

El palacio de Qasr ibn Wardan (Siria) y la evolución de la tipología palacial bizantina (siglos VI-XV)¹

The palace of Qasr ibn Wardan (Syria) and the evolution of the Byzantine palace typology (AD VI-XV)

El palacio conocido con el nombre de Qasr ibn Wardan se encuentra hoy día en el interior de la zona esteparia siria. Aunque nosotros nos vamos a centrar en el palacio en sí, en realidad es un complejo de edificios que también incluye una iglesia y un posible cuartel. Aparte del alto grado de conservación, su importancia radica en ser uno de los pocos ejemplos de arquitectura civil de época justiniana en todo Oriente Próximo. Redescubierto a finales del siglo XIX, el palacio ha sido estudiado parcialmente desde entonces. Gracias a los trabajos de restauración llevados a cabo entre las décadas de 1970 y 1990, se pudieron volver a estudiar los restos, destacando en ello la obra de F. De'Maffei publicada en 1995. Nuestro trabajo pretende retomar el estudio de este edificio, ofrecer una restitución en 3D para una mejor comprensión de sus fases edilicias y plantear nuevas hipótesis acerca de las motivaciones que llevaron a su construcción a partir del año 561.

Palabras clave: Qasr ibn Wardan, arquitectura, palacio, reconstrucción 3D, imperio bizantino, Siria.

The palace known as Qasr ibn Wardan it is nowadays located in inner Syrian steppe. Although we will focus in the palace itself, actually Qasr ibn Wardan is a set of buildings with a church and probably a barracks. Beyond its good degree of conservation, its importance lies in being one of the few known examples of justinianic civilian architecture in the whole Near East. Rediscovered at the end of the nineteenth century, it has been studied since then. Thanks to the restoration works carried out between 1970s and 1990s, it was possible to study again its remains, highlighting F. De'Maffei's work, published in 1995. Our paper pretends to retake the study of this building, offer a 3D restitution for a better comprehension of its building process and pose new hypothesis about the motivations that led to its construction from AD 561 onwards.

Keywords: Qasr ibn Wardan, architecture, palace, 3D modelling, Byzantine Empire, Syria.

1. En primer lugar agradecer a Ricardo Mar, profesor titular de arqueología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, su supervisión, paciencia y consejos en la redacción de este artículo. A su vez, este trabajo forma parte de un proyecto más amplio dirigido por el mismo R. Mar sobre la evolución de la idea de palacio en el mundo antiguo. Igualmente quiero agradecer el gran apoyo y empuje entusiasta para que este

artículo saliera adelante al profesor Joaquín Ruiz de Arbulo, catedrático de arqueología de la misma universidad. Esta aportación ha contado con la ayuda de las becas de colaboración e investigación del ICAC. Finalmente, dar las gracias a mis compañeros del Màster Interuniversitari en Arqueologia Clàssica (UAB-URV-ICAC) por toda su ayuda y ánimo, especialmente a José Javier Guidi Sánchez.

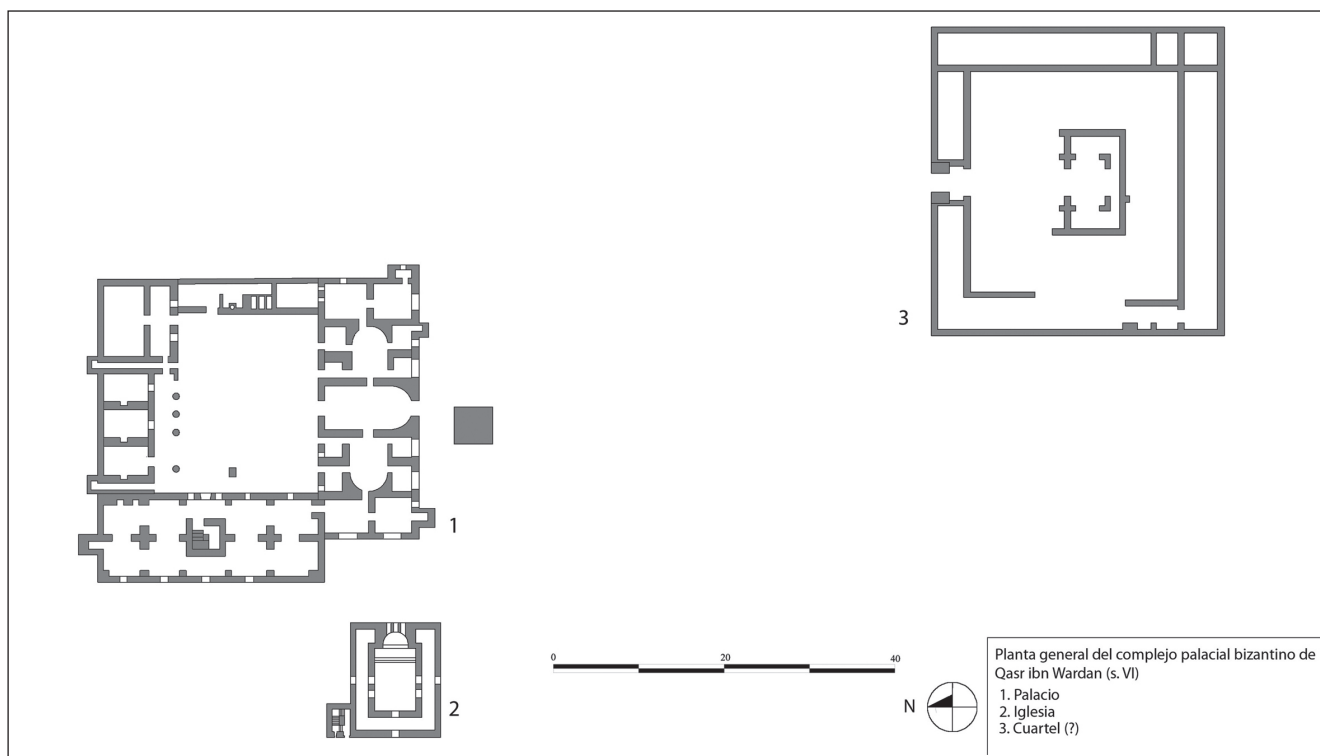


Figura 1. Planta general del complejo palacial de Qasr ibn Wardan en el siglo vi. Se puede apreciar el palacio, la iglesia y el supuesto cuartel militar al sur (Imagen: elaboración propia a partir de: De'Maffei 1995: figura 25).

Introducción

Este artículo nace con el objetivo de avanzar en el conocimiento de la evolución de la idea del palacio en el mundo bizantino y observar cómo se transforman las ideas de representación del poder heredadas de Roma a lo largo del milenio bizantino. Nuestro estudio, al ser un tema amplio y complejo, se ha enfocado a través de un ejemplo concreto: el complejo palacial de Qasr ibn Wardan, hoy en la República Árabe Siria. Como veremos, se trata de un ejemplo muy significativo en relación con nuestros objetivos, tanto por su cronología como por sus características. A partir de él, se intentarán ver las permanencias y las discontinuidades para reflexionar si estos son suficientes para comenzar a hablar de una tipología palacial específicamente bizantina.

Después de las campañas de excavación y restauración llevadas a cabo por el Dr. Zaquq entre 1970 y 1990 y el consiguiente artículo de F. De'Maffei, se ha avanzado mucho en su conocimiento. Nosotros pretendemos hacer más comprensible el edificio a partir de un nuevo aparato gráfico, a la vez que proponemos una nueva interpretación.

El palacio que vamos a tratar en realidad es un conjunto de cuatro edificios. Nos referiremos a él como el “complejo palacial de Qasr ibn Wardan”. Cuando hablemos del “palacio” solo nos referiremos a este edificio en concreto. El complejo recibe hoy día este nombre árabe, sin que se conozca de momento el nombre antiguo (De'Maffei 1995: 109-110).

La zona en la que se asienta Qasr ibn Wardan es una planicie en parte creada de forma artificial que

se encuentra a 62 km al noreste de Hāmāh (antigua *Epiphania*), al sureste del macizo de Gebel'Ala (Lat. 35° 23' Long. 37° 14') (De'Maffei 1995: 109).

Estos edificios son, en primer lugar, un palacio de planta casi cuadrangular (aproximadamente 42 m × 54 m) consistente en una planta baja y en un primer piso, todo ello organizado entorno a un patio central enlosado. En segundo lugar, la iglesia del conjunto, un edificio de planta basilical y tres naves dispuesta también en dos niveles y cubierta con una cúpula. Mucho más alejado, a unos 625 m al norte del palacio se encontró un pequeño fortín que protegía una gran cisterna. Finalmente, a unos 90 m al sur de la entrada al palacio, encontramos el edificio del supuesto cuartel militar, aunque de hecho nunca ha sido excavado (De'Maffei 1995: 145) (figura 1).

Su cronología no presenta grandes problemas. El primer edificio en construirse, el supuesto cuartel, nos da la fecha del 561 a partir de una inscripción. Contemporáneamente y también a través de una inscripción, sabemos que el palacio se fecha a partir del año 564. La última inscripción que tenemos es la del ala oeste, con una datación del 572. Así pues, dentro de la historia general del imperio, hay que situar el inicio de las obras entre finales del reinado de Justiniano I (527-565) y el inicio del reinado de Justino II (565-578). Como es sabido, este es un momento en el que el imperio bizantino, después de protagonizar una gran expansión territorial (“la reconquista justiniana”), se ve obligado a adoptar una estrategia defensiva en política exterior ante una sucesión de graves problemas económicos y militares.



Figura 2. Vista general del palacio desde el suroeste. Se puede apreciar cómo la restauración ha seguido la técnica constructiva original a base de hiladas alternas de ladrillo y piedra basáltica (imagen: A. Perich).

Desgraciadamente, las fuentes escritas de la época son completamente mudas acerca de Qasr ibn Wardan. Procopio de Cesarea está a punto de morir o ya lo ha hecho (Periago 2005: 9), con lo que no puede aparecer en su obra. En otras fuentes tampoco se ha encontrado ninguna referencia y las atribuciones propuestas en su momento no convencieron a la comunidad científica (Herzfeld 1921: 122-123).

Una de las características más sorprendentes es, sin duda, su técnica constructiva (figura 2). Dado que la arquitectura tradicional de la región se basa en la piedra tallada para muros y bóvedas (Mango 1989: 82), choca observar que aquí los paramentos se levantan en base a una alternancia de hiladas de piedra basáltica y ladrillos, una tradición muy propia de Constantinopla (Butler 1920: 25; Krautheimer 1986: 248; Mango 1989: 82). Este hecho enseguida atrajo la atención de los primeros investigadores, que vincularon su construcción con el patrocinio imperial o con alguna vinculación del arquitecto con Constantinopla (Mango 1989: 82).

En lo que se refiere al sistema de comunicaciones, Qasr ibn Wardan se vincula a algunos *castra* cercanos y casi contemporáneos, como por ejemplo los de Il-Habbat, Androna o Stabl'Antar (De'Maffei 1995: 112-114). Estos formaban parte de una red de vías pavimentadas o simples pistas, que fue reconocida desde el aire en un estudio ya clásico de mediados del siglo xx (Mouterde y Poidebard 1945). Según ellos, el sistema viario se explica por las necesidades comunicativas y defensivas en una zona sin barreras naturales y giraría entorno a la ciudad de Chalcis (Mouterde y Poidebard 1945: 34). Esta serviría de puesto avanzado para la defensa de Antioquía, capital de la región y objetivo de las incursiones enemigas ya en el alto imperio.

Desde que Qasr ibn Wardan empezó a ser conocido a finales del siglo xix, siempre ha suscitado un gran interés entre los especialistas. No en vano, es uno de los ejemplos mejor conservados de la arquitectura civil bizantina en todo el Oriente Próximo y de momento el único que se conoce de época justiniana.

El siguiente apartado se dedicará a repasar la historia de los estudios que se han dedicado a tratarlo. Finalmente, decir que “romanos” y “bizantinos” se usarán como sinónimos y que las fechas son todas después de Cristo.

La historiografía de Qasr ibn Wardan

Las primeras noticias que tenemos sobre Qasr ibn Wardan se fechan a finales del siglo xix (Butler 1920: 28-29). Realmente sorprende, dada su excepcionalidad y buena conservación, que los estudios sobre este palacio se iniciaran tan tarde, pero hay que recordar que Siria se convierte en una provincia otomana a partir del año 1516 (Burns 1995: 14-15; Ball 2010: 44-47) y que esta circunstancia, unida a lo apartado de su emplazamiento, van a frenar su estudio hasta inicios del siglo xx.

Los primeros trabajos sobre Qasr ibn Wardan se enmarcan en la dinámica de recuperación y dignificación de la arqueología bizantina, afectada por los prejuicios de los siglos xviii y xix (Zanini 2004: 18). No será hasta la segunda mitad del siglo xix cuando resurja el interés por la arqueología bizantina de Oriente Próximo de la mano del arqueólogo francés C. Teixer, que trabajó en Armenia y Siria. De su colaboración con el británico R. P. Pullan surgirá el primer trabajo moderno dedicado a la arqueología bizantina (Teixer y Pullan 1864), centrado básicamente en el Próximo Oriente. A partir de la década de 1870 se publican los trabajos de M. de Vogüé para Siria central (De Vogüé 1865-1867) y E. Sachau para Siria y Mesopotamia (Sachau 1893).

En este marco es donde tenemos que situar los primeros estudios sobre Qasr ibn Wardan. El primero que dio una descripción del complejo fue Mordtmann en un breve artículo publicado en el año 1884 (Mordtmann 1884: 191). Otra breve descripción, esta vez con un dibujo esquemático, fue publicada por J. Oestrup en 1893 (Oestrup 1893: 88). M. Hartmann, que se detuvo en Qasr ibn Wardan en 1887, publicó sus trabajos en 1900 (Hartmann 1900: 102). Hartmann fue el primero en atribuir al complejo una función netamente militar, pues anteriormente J. Oestrup había propuesto que se tratara de un establecimiento monástico (De Maffei 1995: 110). En 1889, Max Freiherr von Oppenheim también lo visitó y algunas de sus fotografías fueron incluidas posteriormente en la obra del Dr. Strztgowski (Strztgowski 1903).

Dos años después de esta publicación tiene lugar la expedición de la Universidad de Princeton a Siria, que marcará un antes y un después en los estudios sobre Qasr ibn Wardan. En esta expedición, la documentación arquitectónica de los restos arqueológicos fue llevada a cabo por Howard Crosby Butler (1872-1922), quien, por desgracia, moriría prematuramente.²

Butler, durante el poco tiempo del que dispuso, documentó con gran precisión aquellos restos que sobresalían de la arena y los cascotes, producto del derrumbe del propio edificio, y nos dejó la primera planta del conjunto (figura 3). Para el palacio, Butler

2. Para la necrológica anónima de homenaje: *Syria. Revue d'Art Oriental et Archéologie*, 5 (1924): 80.

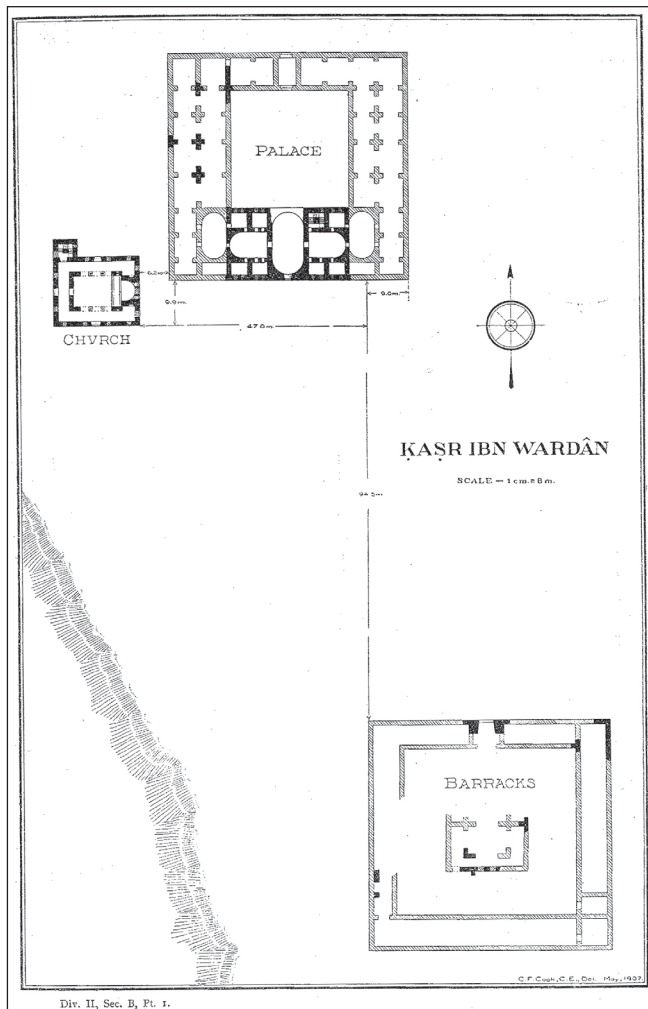


Figura 3: Planta general del conjunto palacial de Qasr ibn Wardan según H. C. Butler. En ella se observa cómo las excavaciones recientes han superado las hipótesis de Butler sobre la configuración en planta del edificio palacial (imagen: Butler 1920: 26).

proponía una planta estrictamente cuadrangular y simétrica, articulada entorno a un patio central. Su estudio se centró básicamente en el ala sur, que era (y es) la mejor conservada. Para el ala sur, dispuesta en dos pisos, Butler proponía un cuadriconco cubierto con bóveda de arista en el piso inferior. Como él mismo pudo ver, esta estructura estaba rodeada por ocho pequeños ambientes a norte y a sur, iluminados respectivamente por las ventanas que daban al patio interior y a la fachada. A este y oeste de esta estructura central, propuso la existencia de dos salas biabsidas simétricas.

En el ala oeste, los restos de un pilar en cruz del que arrancaban arcos de medio punto le indujeron a pensar que los restos situados más al norte de esta ala pertenecían al siguiente de estos pilares (en realidad, se trataba de una caja de escaleras). Con un cálculo modular dibujó hasta cuatro pilares en cruz en esta ala, proponiendo en consecuencia la presencia de hasta diez habitaciones. Por estricta simetría, las dibujó también en el ala este, donde realmente no pudo ver nada. Para el ala norte, la presencia de dos grandes dinteles en el lugar le hicieron proponer la

existencia de un portal en perfecta axialidad con el del sur que, según él, habría servido para la entrada de los animales (Butler 1920: 35) (figura 4).

Por lo que se refiere al piso superior, Butler solo describe el del ala sur, por los motivos arriba expuestos. Él propuso que el primer piso seguiría el mismo esquema que el piso inferior (un cuadriconco rodeado de ocho pequeños ambientes) pero con la diferencia de que ahora se trataba de un espacio totalmente abierto, que Butler interpretaba como la parte residencial del palacio (Butler 1920: 35). Para la cobertura de este espacio, Butler proponía la existencia de una cúpula abierta con ventanas (Butler 1920: 38), una interpretación que posteriormente ha sido puesta en duda (figura 5).

A raíz de esta publicación, en 1921 E. Herzfeld intentó dar una explicación histórica a este conjunto palacial. Para él, Qasr ibn Wardan se tenía que identificar con Al-Hiyar, una localidad cercana a Chalcis donde Aretas (Al-Harith) de los árabes gasánidas

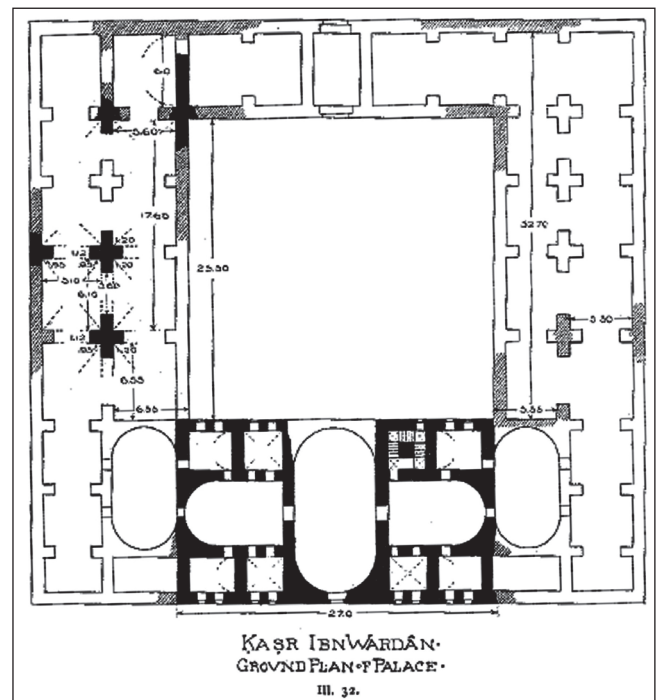


Figura 4. Planta de detalle del palacio de Qasr ibn Wardan según H. C. Butler. Los restos que sobresalían de la arena indujeron a plantear un edificio casi cuadrangular y con una disposición interna simétrica. Las recientes excavaciones desmienten este esquema (imagen: Butler 1920: 36).

había asesinado a Alamundaro (al-Mundhir) de los lájimidias en el año 554. Qasr ibn Wardan, según Herzfeld, se encontraba en pleno territorio de los gasánidas y, por lo tanto, es a ellos a quienes había que atribuirlo (Herzfeld 1921: 104-146). Sin embargo, por razones cronológicas y de cultura material, sus propuestas no convencieron a la comunidad científica (De'Maffei 1995: 110).

Después de estas aportaciones de Herzfeld, los estudios sobre Qasr ibn Wardan entrarán en un período en el que las propuestas de Butler son generalmente aceptadas y se van repitiendo en la bibliografía (Krautheimer 1986: 82-87). La aportación

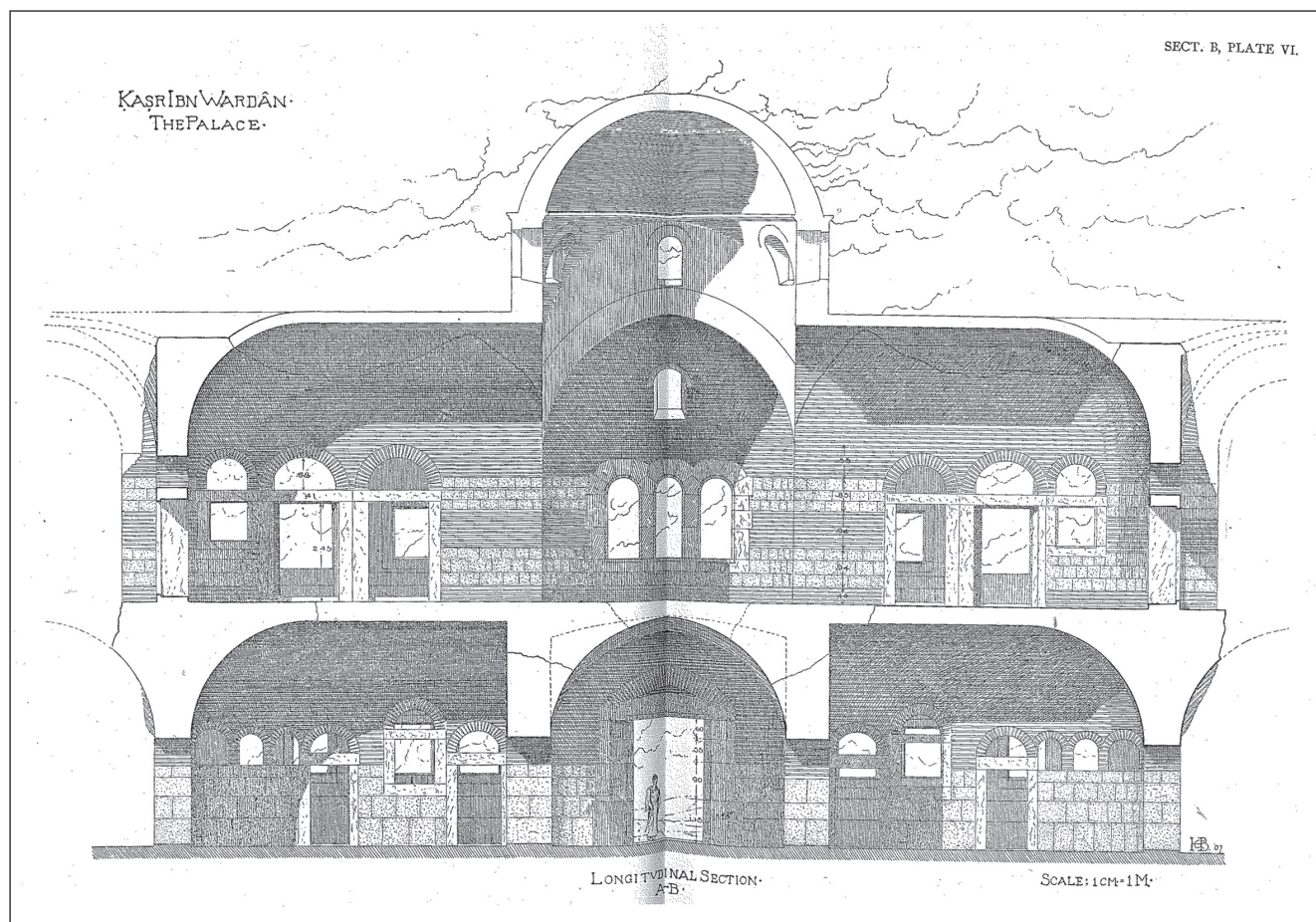


Figura 5. Propuesta de restitución de los alzados del ala sur del palacio de Qasr ibn Wardan según H. C. Butler (1920: lámina VI). Las recientes excavaciones y las nuevas observaciones arquitectónicas parecen descartar la propuesta de un espacio central superior cubierto con cúpula.

más interesante antes de la restauración quizá sea la de R. Mousterde y A. Poidebard. Estos autores, que observaron la estepa siria desde el aire, tuvieron la habilidad de ir más allá del conjunto de tres edificios para observar su inserción en el territorio. Gracias a ello, pudieron descubrir un muro totalmente arrasado que dibujaba un rectángulo de 203 m x 198 m, a 625 m al norte del conjunto. Este contaba con torres cuadradas en sus ángulos y una gran cisterna en el interior (2,50 m x 4 m). Es más, estos cuatro edificios, es decir, el palacio, el supuesto cuartel, la iglesia y la fortificación que protegía la cisterna, estaban a su vez protegidos por un amplio muro perimetral de trazado poligonal, cuya longitud era de aproximadamente 2,4 km. En dirección este, Qasr ibn Wardan estaba en relación con el yacimiento de Rasm el-Ahmar y por el lado norte con el de Mousaytbé, ambos de época bizantina. Se veía así de una forma clara que el palacio no era un edificio aislado, sino que se trataba de un grupo de edificios destinados a cumplir varios propósitos en el extremo oriental del imperio (Mousterde y Poidebard 1945: 175).

Este era el estado de la cuestión cuando comenzaron los trabajos de excavación y restauración del complejo con el objetivo de evitar su derrumbe definitivo. Los trabajos (desconocemos si se siguió el método estratigráfico) se llevaron a cabo durante los años 1978, 1982, 1990 y 1992, con la colaboración

de las Universidades de Roma "La Sapienza" y Padua. Liberado de la arena que lo cubría, en 1992 se pudo hacer la nueva planta y empezaron a aparecer varias novedades respecto a las propuestas de Butler (De'Maffei 1995: 122) (figura 1).

Entre las más importantes se pudo documentar que el edificio no era perfectamente cuadrangular, sino que presentaba una entrada en ángulo recto en el suroeste, dando así más espacio arquitectónico al ábside de la iglesia. También se observó que el muro exterior no era perfectamente rectilíneo, sino que empezaron a aparecer las primeras hiladas de unos pequeños cuerpos "a modo de torres" en las fachadas. Estos cuerpos, de función incierta, fueron reconstruidos hasta el primer piso, sin que sepamos exactamente con qué criterio.

En la reconstrucción se siguieron las hiladas alternadas de piedra basáltica y ladrillos con la guía de los muros que todavía se conservaban. Estos muros se dotaron de ventanas, colocándolas aproximadamente donde aparecían los restos de sus jambas. La nueva planta también descartó las aulas biabsidadas simétricas que proponía Butler a este y oeste del supuesto cuadriconco inferior, a la vez que se descartaba el portal norte (De'Maffei 1995: 122). Por lo que se refiere a las hipótesis interpretativas, hasta donde nosotros sabemos la aportación de F. De'Maffei es la más reciente hasta la fecha. Para ella, Qasr ibn Wardan se habría levantado para reforzar una zona

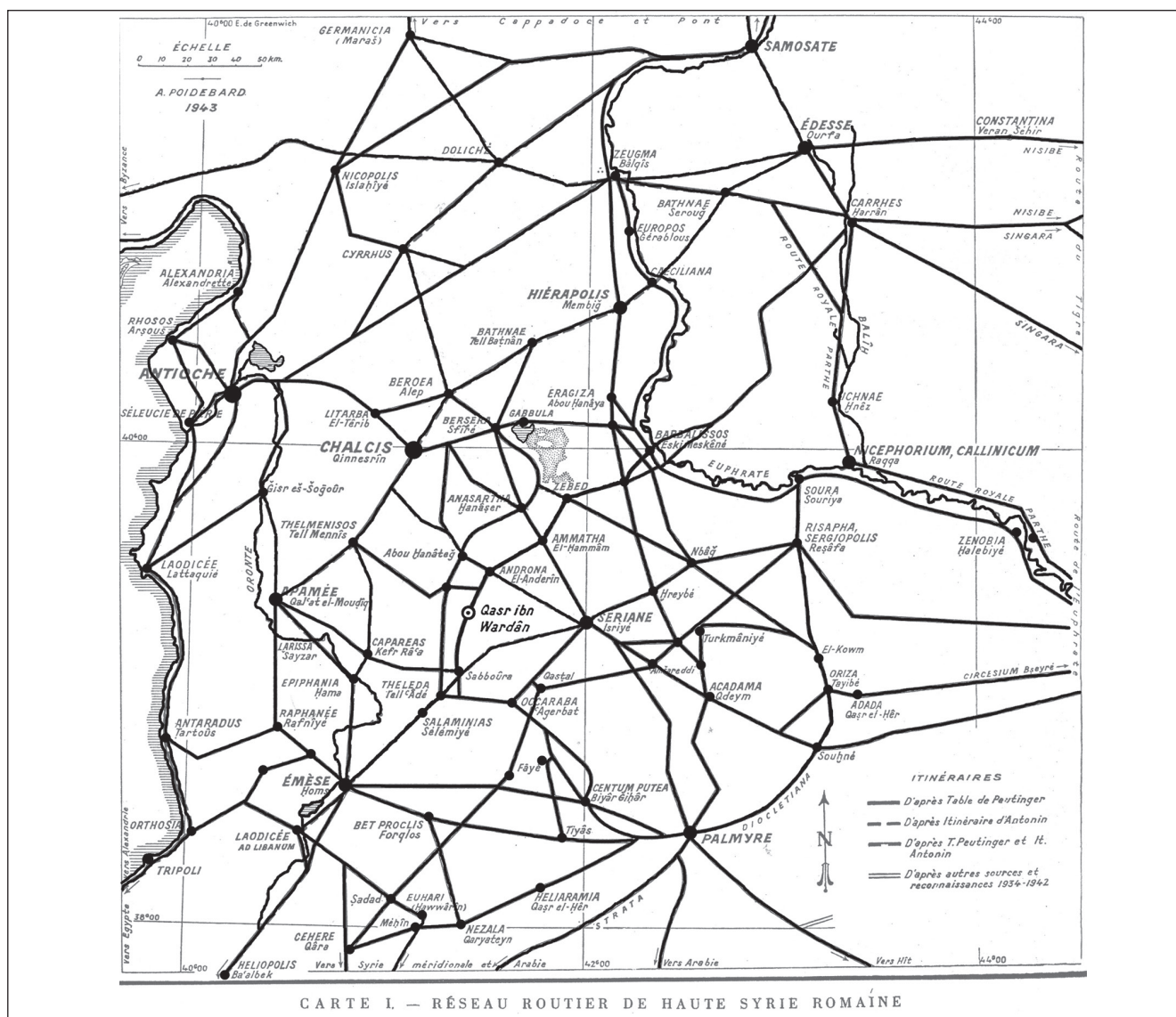


Figura 6. Mapa donde puede observarse la densa red de vías y pistas que comunicaban la Siria romana y bizantina. El mapa ha sido ligeramente modificado para destacar los núcleos de población y la situación de Qasr ibn Wardan (elaboración propia a partir de Mouterde y Poidebard 1945: lámina I).

militarmente débil después de las incursiones del rey Khosrau I (531-579). A su vez, siempre en opinión de De'Maffei, este complejo sería la nueva sede del *Magister Militum per Orientem* en cumplimiento de uno de los puntos del tratado de paz romano-persa del año 562 (De'Maffei 1995: 117). Sobre estas cuestiones volveremos más adelante. En el siguiente apartado vamos a tratar más ampliamente el territorio en el que se inserta Qasr ibn Wardan.

Qasr ibn Wardan. La situación geográfica, geológica y viaria

A nivel geográfico, este complejo se sitúa en una zona poco montañosa que, partiendo del valle del Orontes, desciende suavemente hacia el valle del Éufrates. La presencia de las montañas que continúan hacia el norte la cordillera del Líbano (Jabal an-Nuṣariyah) cumple la función de restringir el efecto atemperante del Mediterráneo, a la vez que impide en buena parte la llegada de las nubes cargadas de

precipitación que traen los vientos de poniente. Todo ello se traduce en una zona donde las temperaturas son mucho más extremas que en la costa mediterránea y donde las precipitaciones son escasas (>250 mm/año) (Brawer 1988: 106).

Si bien esta zona de clima semidesértico presenta algunos inconvenientes claros como es el acceso a los recursos hídricos, es en cambio rica en diversos materiales constructivos. En su estudio de principios de siglo, Butler había pensado que los ladrillos usados en el palacio eran de origen constantinopolitano por las medidas que presentaban ($0,34 \times 0,37 \times 0,04$) (Butler 1920: 43). Sin embargo, estudios posteriores han constatado que son de origen local y muy semejantes a los empleados en las construcciones de la misma época en Zenobia, Circesium, en el *castrum* de Androna o en el de Stabl'Antar (Deichmann 1979: 488). En cuanto a la piedra basáltica, también es de extracción local, pues se trata de la roca que empieza a estar presente a pocos kilómetros al oeste de nuestro complejo (De'Maffei 1995: 139). La piedra blanca

de los marcos de las ventanas muy probablemente pro venga del gran macizo calcáreo del noroeste.

A nivel viario la situación es más complicada de definir (figura 6). En primer lugar, la datación de este sistema depende en gran parte de los relativamente pocos miliarios encontrados. En realidad, las únicas vías que están realmente bien fechadas son la *Via Nova Trajana*, construida por este emperador en la segunda década del siglo II y la *Strata Diocletiana*, construida entre finales del siglo III e inicios del siglo IV, ambas unidas por una vía secundaria que unía Bostra (el final de la *Via Nova Trajana*) y Damasco, donde se iniciaba la *Strata Diocleciana* (Parker 1986: 15). Al oeste de estos grandes ejes de comunicación se encontraba la gran vía que seguía grosso modo el valle del Orontes. Desde Damasco hacia el noroeste llegaba a Abila, para subir posteriormente hacia el valle de Bekaa y conectar con Heliópolis. Descendiendo del valle llegaba a Emesa (Homs) para seguir posteriormente hacia Epiphania (Hāmāh) o por otra desviación más al oeste hasta Raphanea y Larissa. Ambas llevaban a la ciudad de Apamea, en el margen derecho del Orontes. Una vez en Apamea, las rutas se bifurcaban para llegar a Antioquía o seguir hacia el noreste para llegar a Chalcis ad Belum, el gran núcleo viario que identificaron Mouterde y Poidebard. Si desde Chalcis ad Belum se circulaba por la vía hacia el noreste se pasaba por las ciudades de Beorea (Alepo), Bathnae y Hierápolis, hasta llegar al cruce del Éufrates en la ciudad de Caeciliana. Esta ciudad enlaza con la vía del Éufrates, que descendiendo al sureste pasa por Barbalissos hasta llegar a Sura, el paso del Éufrates donde acababa la *Strata Diocletiana*.

Por lo tanto, vemos que en esta región de la Siria central, la red de comunicaciones en la que se inserta Qasr ibn Wardan está circundada por cuatro grandes ejes de comunicación, adaptados tanto a la orografía como a las necesidades de tipo estratégico y comercial. Estos cuatro grandes ejes son la *Strata Diocletiana* al sureste, la vía del valle del Orontes al oeste, las vías transversales que comunicaban Antioquía con los pasos del Éufrates al norte y el mismo Éufrates y sus vías paralelas al este. Entre estos cuatro grandes ejes se extendía la zona esteparia donde se sitúa Qasr ibn Wardan. Toda esta zona está densamente cruzada por vías de comunicación, aunque en la mayoría de los casos se trata de simples pistas más que de vías pavimentadas (De'Maffei 1995: 114). La única ruta de importancia que parece cruzar esta zona esteparia es la que, partiendo de Apamea, se dirigía hacia el este pasando por las ciudades de Capareas, Theleda, Occaraba, Centum Putea y Palmira, donde enlazaba con la *Strata Diocletiana*.

Lo primero que sorprende de las vías de comunicación de la estepa es su gran densidad, pues se observa una tupida red que conecta las poblaciones y los *castra* del llamado “*limes* de Chalcis”. Pero también hay que recordar las advertencias de algunos investigadores en el sentido de que lo que observamos hoy día, en realidad es el resultado acumulativo de varios períodos. Estas no necesariamente tuvieron que estar funcionando todas a la vez en época romana o bizantina e incluso en algunos casos podría tratarse de elementos posteriores (Bauzou 1989: 207).

Una vez centrados en la zona esteparia de la Siria central, lo que llama fuertemente la atención es una organización viaria en forma de estrella entorno a la ciudad de Seriane (hoy Isryie) que, sin duda, tuvo que jugar un papel importante en la organización de la estepa. Por desgracia, la investigación arqueológica de este asentamiento todavía no está lo suficientemente desarrollada como para entender por qué era un núcleo de comunicaciones tan importante, aunque sí sabemos que disponía de importantes reservas de agua, con cuatro pozos y una cisterna (Mouterde y Poidebard 1945: 89-90).

Qasr ibn Wardan ocupaba la ruta más occidental de esta organización en estrella entorno a Seriane. Mouterde y Poidebard vincularon este tramo a una ruta que ellos mismos identificaron por primera vez (Mouterde y Poidebard 1945: 153-180). Se trataba de la ruta transversal, de noroeste a suroeste, que unía la ciudad de Barbalissos (*Bâlis*) en el Éufrates con Emesa (*Homs*), es decir, el valle del Éufrates con el del Orontes. Esta era una ruta que formaba parte del “*limes* de Chalcis” y como muchas otras contaba en su trayecto con poblaciones fortificadas cada XXX M. P. (ca. 44 km): Barbalissos, Zebed, Androna, Sabbura, Salaminas y Emesa. Estas largas etapas estaban jalonadas por puestos intermedios cada X o XX M. P. (ca. 14,8 km o 29,6 km). Esta ruta fortificada se apoyaba en los accidentes naturales de la zona y en los *castella* que la defendían. Estos, a su vez, solían situarse en puestos clave para la defensa de los recursos hídricos de la zona (Mouterde y Poidebard 1945: 153). Como vemos por su situación viaria, el complejo palacial de Qasr ibn Wardan no fue un elemento aislado en la estepa siria, sino que respondía a toda una red de comunicaciones perfectamente adaptada a las necesidades del imperio en la región.

Los restos del palacio de Qasr ibn Wardan en la actualidad

El ala sur

En este apartado vamos a explicar los restos materiales que han llegado hasta nosotros y que son, lógicamente, la base de todo intento de restitución del edificio. El palacio se levantó en varias fases, aunque de forma unitaria. Estas se materializan en la construcción de las distintas alas que, en este artículo, vamos a identificar con los puntos cardinales que cuadran perfectamente con las fachadas del edificio. A juzgar por las dataciones que nos dan las inscripciones y por la lectura arqueológica de los muros existentes, la primera que se levantó fue el ala sur, seguida por el ala oeste, el ala norte y, finalmente, el ala este. Por lo que respecta a la lectura arqueológica de los muros, esta se ha basado metodológicamente en la simple observación de que los muros de un ala se adosaban directamente a la anterior de forma sucesiva hasta completar el cierre del patio. Esta lectura de los muros no ha hecho sino reforzar la establecida a partir de las inscripciones (figura 7). Vamos a seguir, por lo tanto, una descripción diacrónica de sus fases constructivas (De'Maffei 1995: 132).

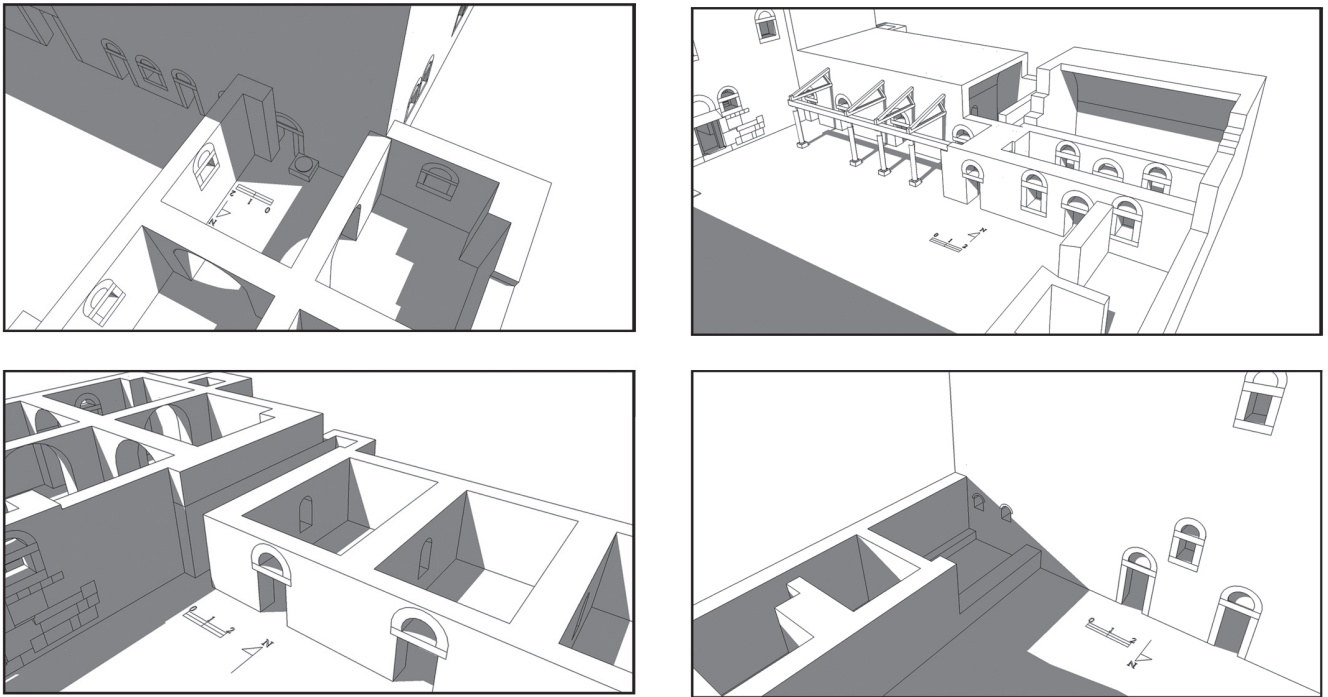


Figura 7. En esta imagen se puede observar cómo las distintas alas del palacio se adosan a la inmediatamente anterior hasta cerrar el patio. De arriba a abajo y de izquierda a derecha: El ala oeste se adosa a la sur, el ala norte a la oeste, la este a la norte y finalmente el ala este a la sur (A. Perich).

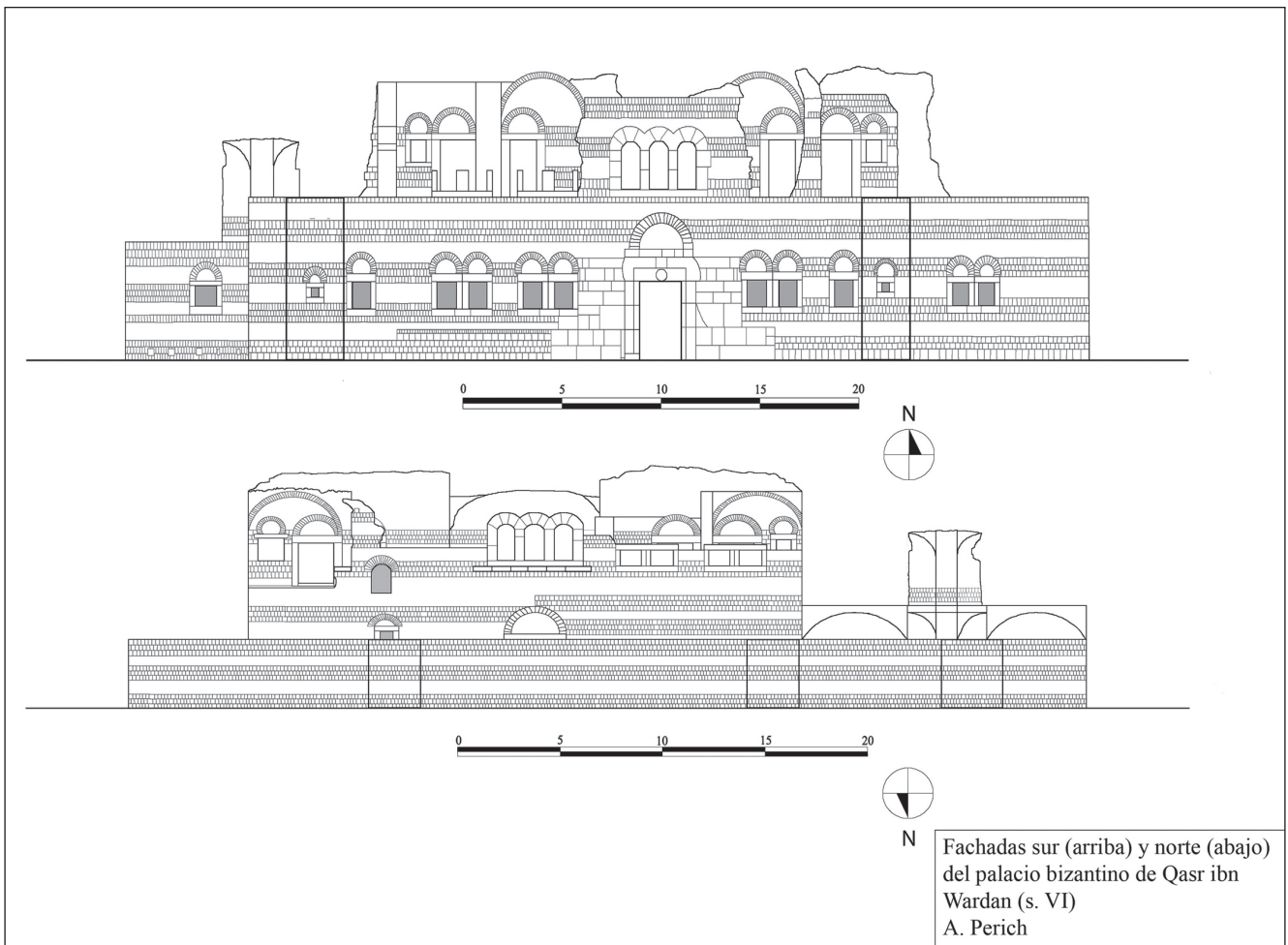


Figura 8. Fachadas sur (arriba) y norte (abajo) del palacio de Qasr ibn Wardan. En ellas se muestra el estado actual de los restos después de las excavaciones y las restauraciones recientes (A. Perich).

La fachada del ala sur se divide estructuralmente por el gran portal de acceso al palacio (figura 8). Se trata de un vano de aproximadamente 3,60 m de altura y 2,15 m de luz, aunque al ser abocinado, la luz interna es de 2,60 m. El portal está flanqueado en ambos lados por siete hiladas de grandes piedras basálticas, que encajan con las jambas y el dintel del portal. Estos elementos están dotados de una decoración muy propia de la región y basada en motivos sencillos labrados en la roca. En las jambas se pueden observar lo que parecen hiedras o vid saliendo de cráteras. El dintel presenta dos niveles decorativos. En ambos destacan cruces insertas en cuadrados y círculos, a la vez que la inscripción se desarrolla también en ambos niveles (figura 9).



Figura 9. Dintel de la puerta de entrada en el ala sur del palacio. Se puede apreciar el esquematismo de la decoración vegetal y la simbología cristiana. La inscripción en griego ha proporcionado la datación del edificio en el año 564 (A. Perich).

Dicha inscripción fue traducida por primera vez por W. K. Prentice. Según él, debe traducirse como sigue: “En el mes de noviembre indicción XIII del año 678. Todo por la gloria de Dios” (Prentice 1922: 40). Al tratarse de la era selúcida, se refiere al año 564 (De’Maffei 1995: 110). Por encima de este dintel, se alza un arco de dovelas de piedra basáltica cegado con ladrillos. La fachada en su estado original solo se ha conservado hasta el primer piso en este punto central.

Partiendo de este punto hacia el este, lo primero que nos encontramos es una ventana pareada seguida de una monófora. Siendo que la primera es la única original, ha servido de módulo para la restauración de las demás. Inmediatamente después, nos encontramos la reconstrucción hasta el primer piso de uno de los cuerpos “a modo de torre”. Tras este elemento, el muro recupera su trazado anterior y da lugar a otra ventana pareada, para continuar luego hasta el ángulo que la une con la fachada este del palacio.

Hacia el oeste, el muro de fachada contiene dos ventanas pareadas seguidas de una monófora, para luego dar lugar a la segunda de las pequeñas “torres”. Pasado este elemento, el muro solo continúa dos metros más, pues en seguida gira en ángulo recto para iniciar la reentrada que da un respiro archi-

tectónico a la fachada oriental de la iglesia, situada a pocos metros.

Hacia el norte, el ala sur se abre al patio interior enlosado. Aquí presenta seis puertas, aunque la más occidental ya no es visible por haber sido integrada en el ala oeste en un momento impreciso entre los años 564 y 572 (figura 7). Las cinco puertas visibles son el gran portal que coincide axialmente con el de la entrada y, a lado y lado, dos puertas menores. Las jambas y los dinteles son de piedra basáltica y van coronadas con arcos de descarga de ladrillos, todos ciegos menos uno. Las puertas del oeste, a su vez, se acompañan de ventanas. Sin embargo, en la zona este las ventanas presentan una disposición vertical ya que tienen como objetivo iluminar la caja de escaleras. En el piso superior las ventanas son pareadas como las de la fachada sur, pero en este caso no se han restituido sus arcos de descarga.

La fachada este del ala presenta una tercera “torre” también reconstruida, seguida más al norte por una ventana monófora, hasta que se une con la fachada este del palacio. En la fachada oeste del ala sur, en la planta baja, vemos dos ventanas pareadas reconstruidas. Su función era la iluminación de las dos grandes salas adyacentes a la estructura inferior que ahora pasaremos a detallar.

En su interior destaca una disposición en la que se cruzan dos bóvedas de cañón y un ingenioso sistema de iluminación. Este se basa en la disposición vertical de un conjunto de gruesas losas (llamadas ortostratos) para formar falsas ventanas que añaden luz a la ya aportada por las puertas y sus arcos de descarga abiertos (figuras 10 y 11).

Si pasamos al piso superior, al que se accedía por las escaleras desde el primer ambiente noreste del piso inferior (figura 12), encontramos una disposición similar de los elementos, pero las diferencias pronto se hacen evidentes. En primer lugar, lo que nos encontramos en este piso superior es un espacio abierto que recuerda a las salas triconques, aunque en este caso no se trata de un ambiente cerrado, sino que se toma este elemento del léxico arquitectónico tardío para configurar la organización general del espacio (figura 13).

La iluminación de esta sala estaba garantizada por las dos ventanas triforas de piedra calcárea situadas en los extremos norte y sur. En el ábside sur, es interesante observar el escalón que se elevaba por encima de la cota de circulación general y que dotaba a este espacio de una mayor dignidad (figura 14). Es precisamente en esta zona en la que nos encontramos con los escasos indicios que tenemos para reconstruir la decoración de este ambiente, hoy prácticamente desaparecida. En las paredes aún se pueden apreciar restos del enyesado, quizá para pinturas parietales, y escasísimos restos que nos estarían hablando de la presencia de mosaicos (De’Maffei 1995: 126). Ocho puertas comunicaban los brazos de la “triconca” con los ambientes circundantes. A estas hay que añadir las dos puertas que desde los ábsides este y oeste daban acceso a las cuatro grandes salas que cerraban el conjunto a este y oeste (figura 15).

Como en el piso inferior, este gran espacio central estaba rodeado por ocho ambientes de reducidas

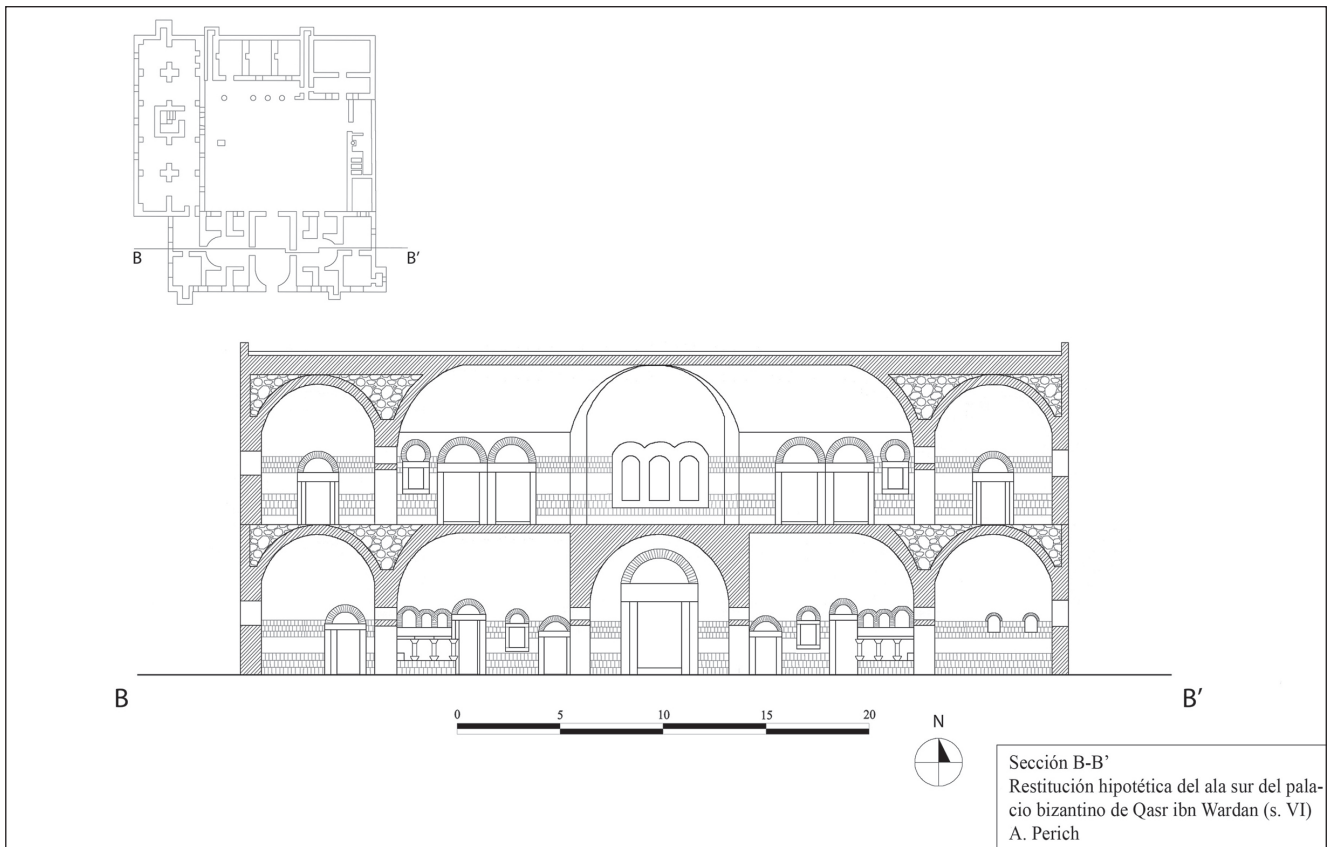


Figura 10. Sección del ala sur del palacio de Qasr ibn Wardan. Obsérvese la propuesta de una bóveda de arista para la cubierta del piso superior y la presencia de los ortostratos que funcionan como falsas ventanas en el inferior (A. Perich).

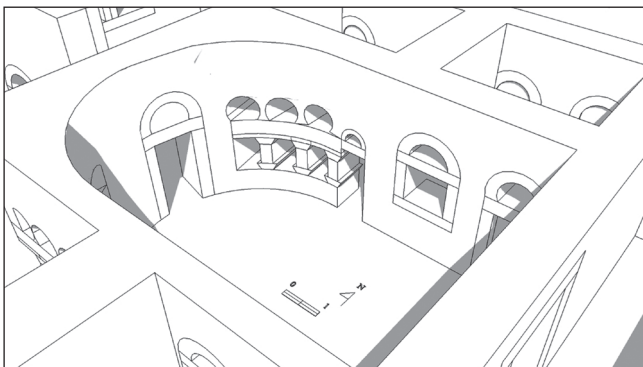


Figura 11. Detalle del piso inferior del ala sur en una restitución en 3D. Se aprecia el sistema de las falsas ventanas mediante ortostratos (A. Perich).

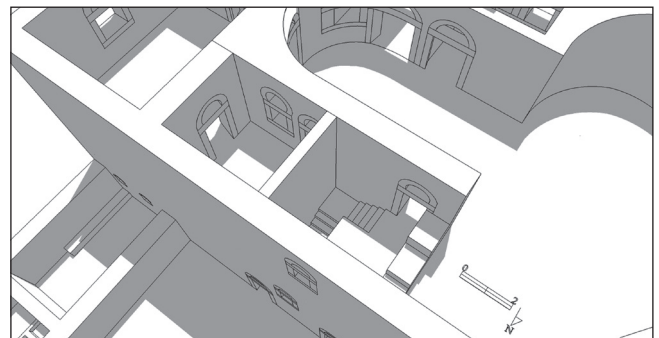


Figura 12. Sala de representación del piso superior del ala sur en una restitución en 3D. Se pueden observar los ambientes que rodeaban a esta estructura y el espacio donde desembocaban las escaleras de acceso (A. Perich).



Figura 13. Imagen actual del aula de representación en el primer piso del ala sur después de las restauraciones. Todavía se pueden apreciar los restos del enyesado para la decoración pictórica (A. Perich).

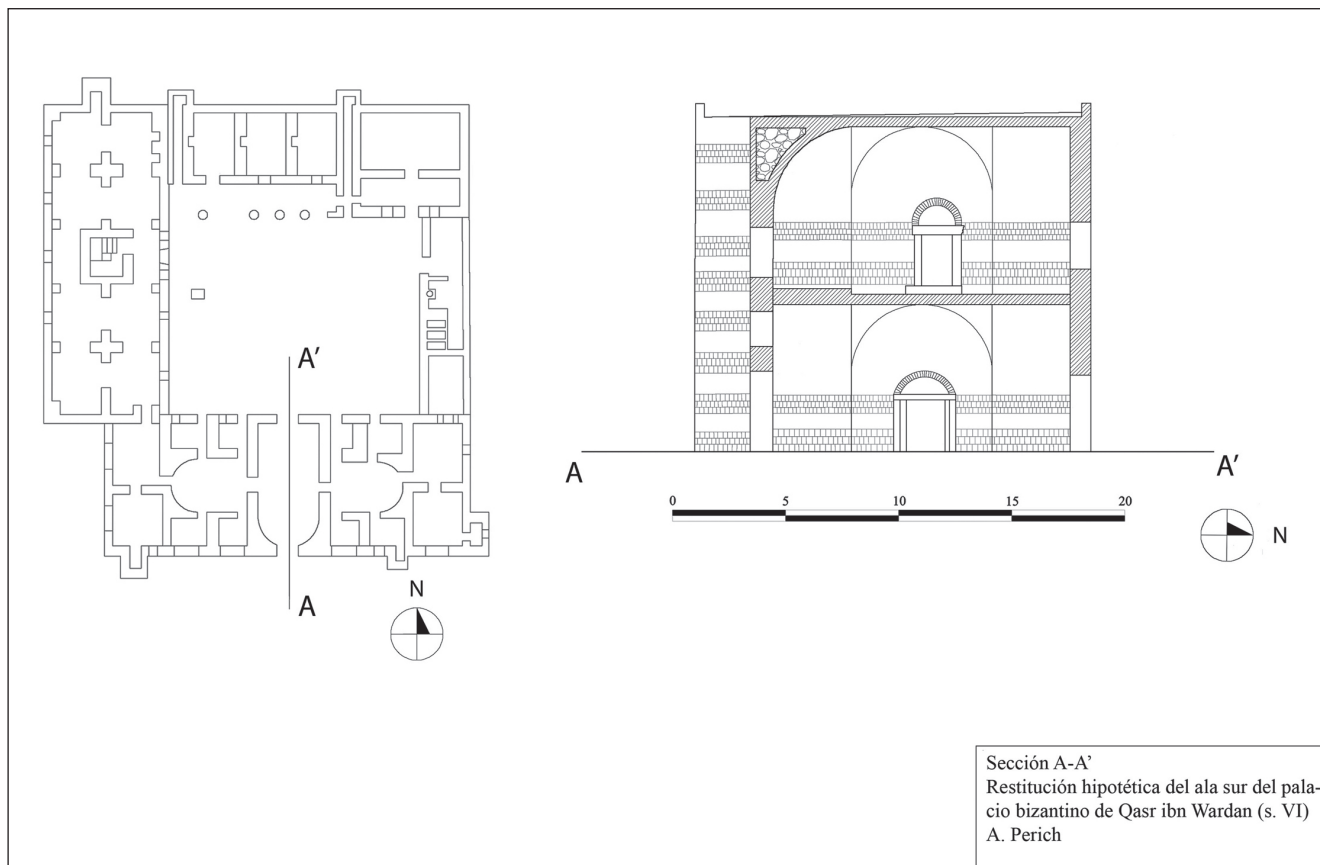


Figura 14. Sección del ala sur del palacio de Qasr ibn Wardan. Se puede apreciar el escalón que se elevaba en la zona del ábside sur, por encima de la cota de circulación general de la sala (A. Perich).

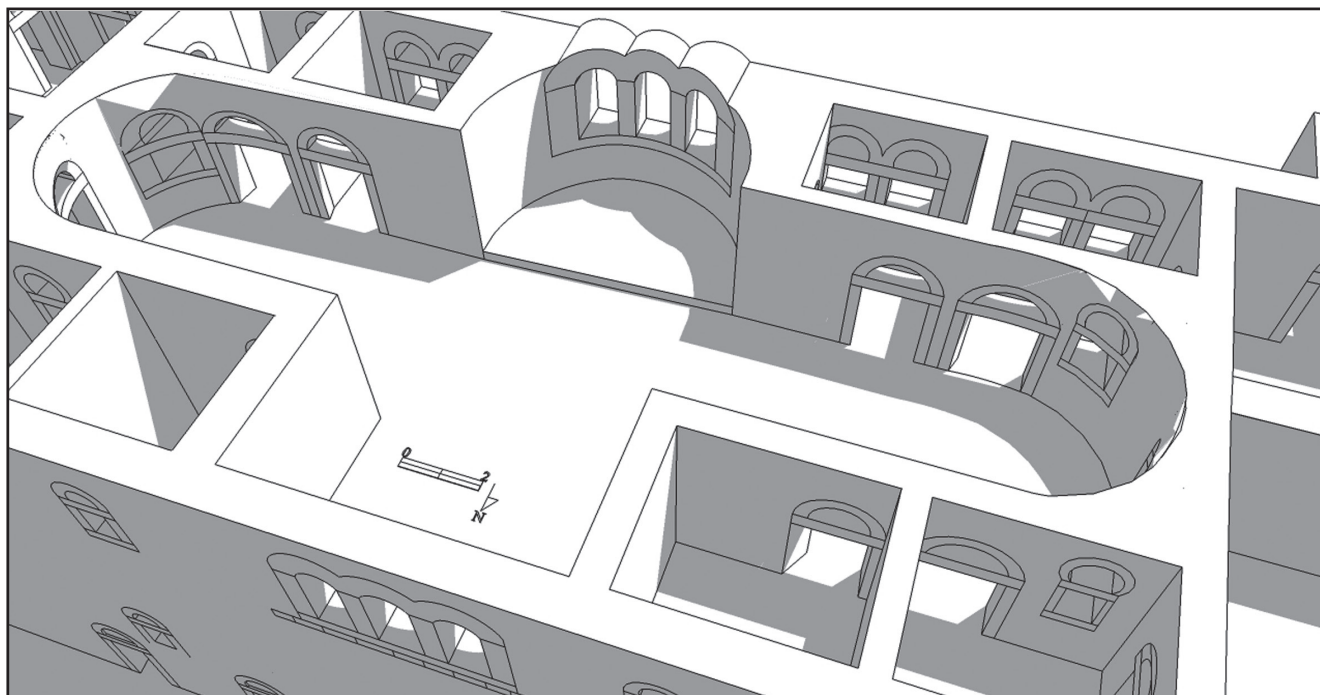


Figura 15. Imagen del piso superior del ala sur del palacio en una restitución 3D. En ella se puede apreciar la estructura general y los distintos sistemas de iluminación (A. Perich).

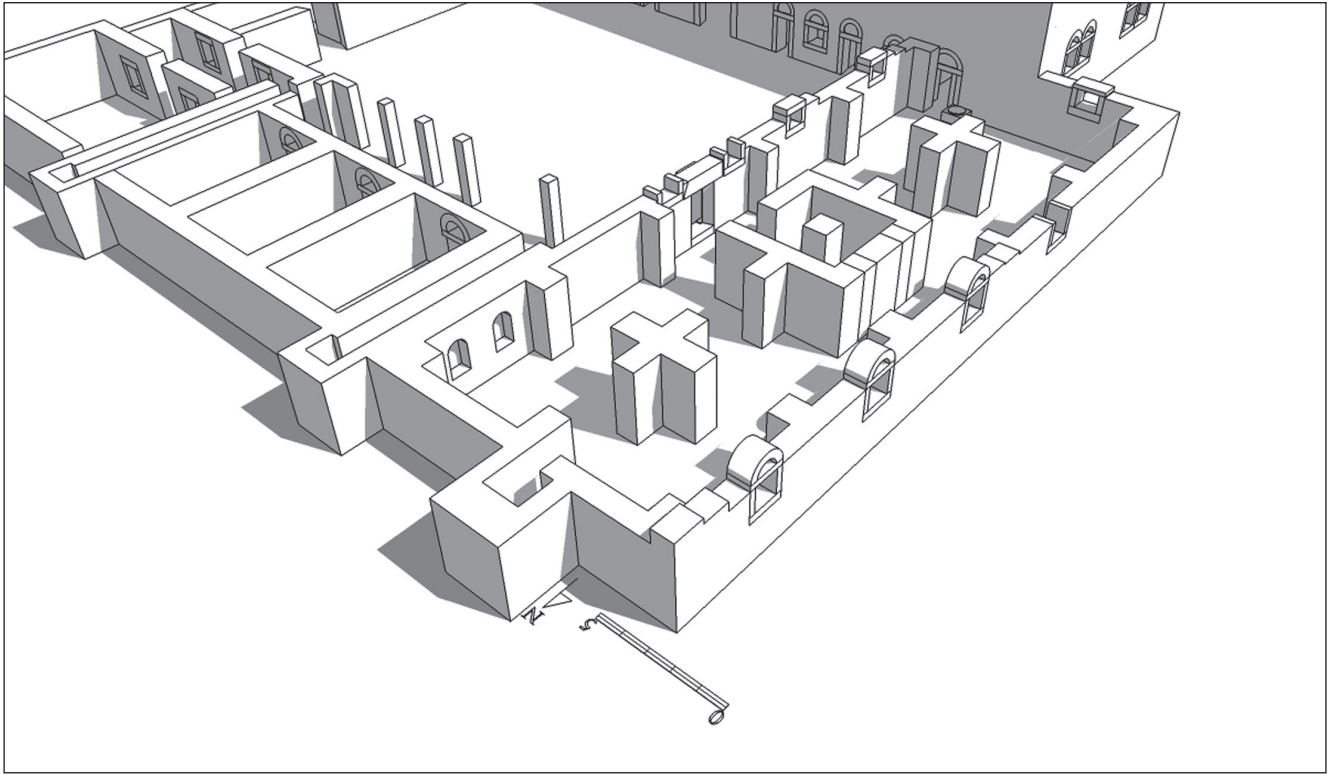


Figura 16. Estructura general del ala oeste en una restitución 3D. En ambos extremos se alzan los pilares en cruz que organizan el espacio en distintos ambientes regulares. En el centro se aprecia la caja de escaleras para el acceso al primer piso (A. Perich).

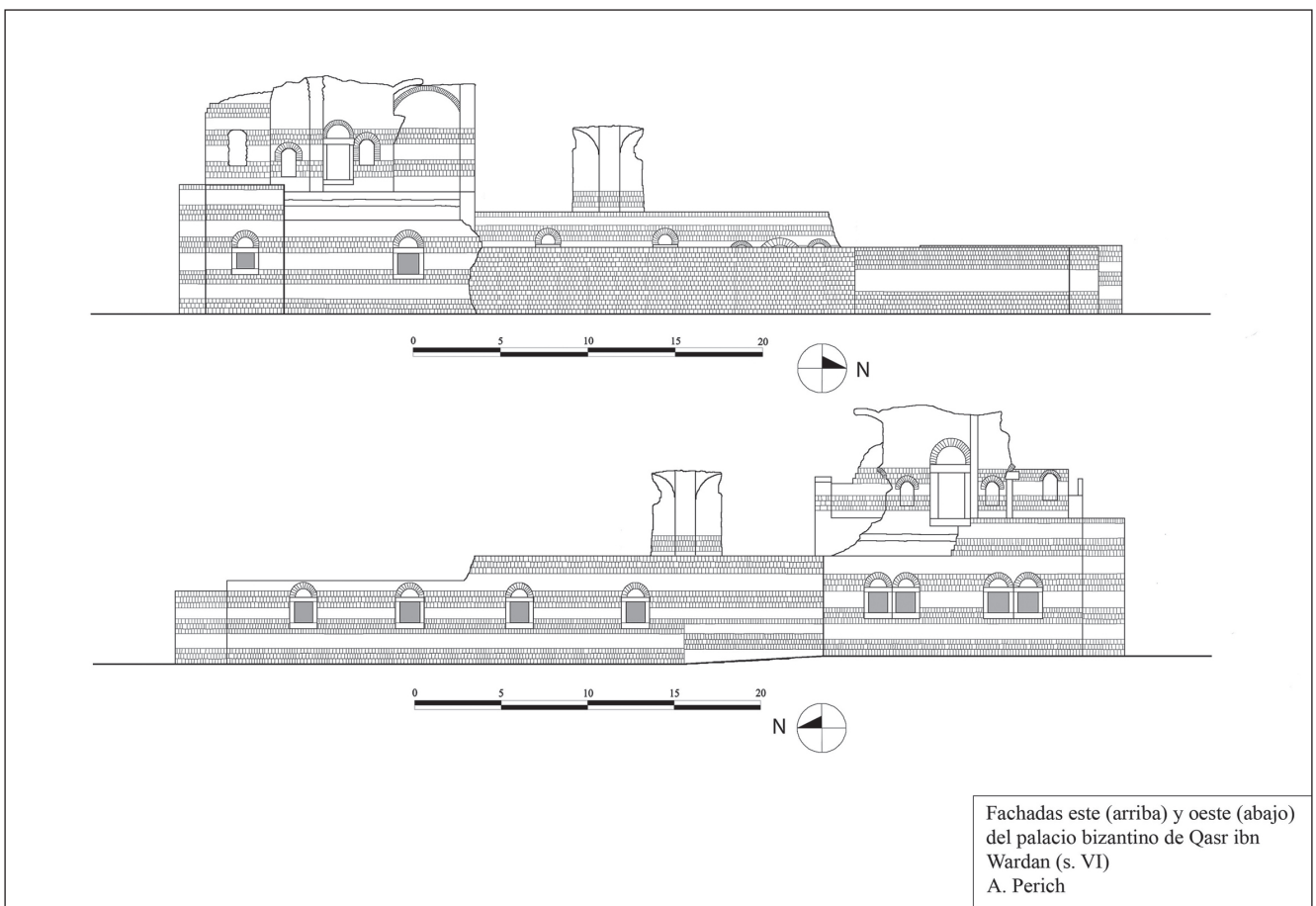


Figura 17. Fachadas este (arriba) y oeste (abajo) del palacio de Qasr ibn Wardan. En ellas se muestra el estado actual de los restos después de las excavaciones y las restauraciones recientes (A. Perich).

dimensiones (3 m × 3 m aproximadamente) con la excepción del primero al noreste, que constituía el espacio donde desembocaban las escaleras. Estos ambientes se iluminaban por ventanas pareadas del mismo modo que en los ambientes de la planta baja. La rotura del ritmo arquitectónico de estas ventanas pareadas en la zona de los cuerpos “a modo de torres” nos hace hipotetizar con la posibilidad que estos pudieran tener una altura mayor que la que se usó en la reconstrucción. Los otros ambientes al noreste también son diferentes. El primero no acoge una ventana pareada ya que es la caja de escaleras y el otro inmediatamente al este tampoco puede acogerla por la presencia de una hornacina.

Como ocurría en el piso inferior, a este y oeste del conjunto de la triconca y los ocho ambientes, se sitúan dos grandes ambientes, las paredes de los cuales no han sido reconstruidas, pero podemos suponer que el sistema de iluminación seguiría las pautas del piso inferior, es decir, con ventanas pareadas. En este primer piso, al contrario que en la planta baja, sí hay comunicación entre estos ambientes y los más reducidos en los ángulos noreste, noroeste, sureste y suroeste.

Para acabar, añadir que delante de esta ala, a escasos metros del portal sur, se descubrió una plataforma cuadrangular (6,35 m × 6,30 m) a la que se accedía por unos escalones y que fue interpretada por De'Maffei como la tribuna desde la que el comandante militar responsable del complejo arengaría sus tropas (De'Maffei 1995: 118).

El ala oeste

La configuración del ala oeste es bastante diferente a la del ala sur, seguramente porque se proyectó con una funcionalidad diferente, probablemente residencial (De'Maffei 1995: 134) (figura 16). Como el ala sur, esta se articula en dos pisos, aunque en este caso no se ha conservado nada del superior, a excepción de un gran pilar en cruz al sur de la misma (figura 17). Su concepción también es más sencilla, pues se basa en la división de este vasto espacio rectangular (35 m × 14 m) en varias habitaciones cuadrangulares uniformes (ca. 5 m × 5 m) cuyas bóvedas alcanzan una altura (5,70 m) casi un metro inferior a las del primer piso del ala sur (6,50 m) (De'Maffei 1995: 132). En nuestra opinión, esta característica ayuda a dar una mayor importancia y dignidad al ala sur, ya que creemos que es en esta donde se desarrollaban las ceremonias de la representación del poder, seguramente ostentado por un alto funcionario bizantino. La división de los distintos ambientes se realiza a través de dos pilares en cruz situados en los extremos sur y norte del ala, mientras que en el centro se situaba la caja de escaleras (hoy reconstruida) que conducía al piso superior.

Empezando por el extremo sur del ala oeste, vemos que es aquí donde se sitúa la única puerta que comunica el ala oeste con el ala sur, a la que perteneció inicialmente dicha puerta (figura 7). En esta primera habitación se encuentra un pozo, de los varios con los que cuenta el edificio. Esta junto con otras tres, forman el grupo de cuatro habitaciones intercomunicadas de la parte sur. Estas se estructuran a partir de los arcos de medio punto que nacen del



Figura 18. Imagen de la restauración de las bóvedas tabicadas (construidas enteramente en ladrillo) que cubrían los distintos ambientes del ala oeste del palacio de Qasr ibn Wardan (A. Perich).

pilar en cruz, para ir a morir en apoyos auxiliares que se proyectan aproximadamente un metro respecto al paramento interno del ala. Esta estructura permite el levantamiento de bóvedas tabicadas, enteramente construidas en ladrillo (figura 18). Cada una de estas habitaciones está iluminada por una ventana cuya luz procede, según su posición, o bien del exterior del edificio o bien del patio interior.

Más adelante hacia el norte, se sitúa la caja de escaleras, estructura que también se encuentra iluminada por dos ventanas, aunque de dimensiones menores. Delante de esta estructura que gira alrededor de un pilar, se encuentra la única puerta que, desde el patio, permitía acceder al ala oeste. Se trata de una puerta coronada con un arco de descarga hecho con pequeños bloques de piedra basáltica y cegado con ladrillos. La puerta está flanqueada por dos ventanas con arcos de descarga con el fin de proporcionar más luz al interior y, especialmente, a la caja de escaleras. En el momento de su construcción, esta puerta estuvo en una situación central del ala, pero hoy día parece desplazada hacia el norte por la construcción posterior del ala norte, hecho que nos podría estar dando indicios acerca de ciertos cambios que modificarían el proyecto arquitectónico inicial (De'Maffei 1995: 133). Observándolo desde el patio, este tramo de fachada interna que acoge el portal, está reforzado hasta las jambas por grandes bloques de piedra basáltica que llegan hasta la altura del dintel, igual que en el gran portal de entrada al palacio, aunque estas no están decoradas. En cambio, el dintel sí presenta decoraciones, ya que en la parte superior se extiende el epígrafe en griego que nos da la fecha del 572. En la parte inferior de este aparecen una serie de motivos decorativos de inspiración cristiana, vegetal y geométrica (figura 19). Entre ellos se



Figura 19. Dintel de la puerta que desde el patio daba acceso al ala oeste. En él se pueden apreciar decoraciones geométricas, vegetales y de iconografía cristiana. El segundo por la izquierda es el que contiene el monograma "του Γεωργίου" (A. Perich).

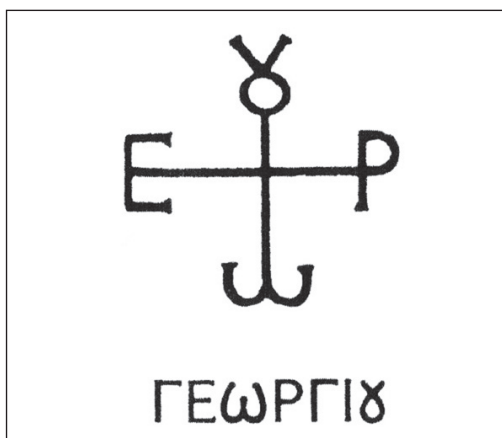


Figura 20. Detalle del monograma "του Γεωργίου" presente en el dintel del ala oeste (Martindale 1992: 1558).

destaca un monograma (el segundo por la izquierda) que se desarrolla como "του Γεωργίου", es decir "de Jorge" (figura 20). Cabe resaltar que este personaje es la segunda vez que nos aparece en el complejo palacial de Qasr ibn Wardan ya que su monograma, acompañado de un águila en el reverso, también se puede apreciar en uno de los capiteles de la iglesia del complejo, hoy en el museo de Alepo (Strube 1983; De'Maffei 1995: 111).

En el extremo norte del ala volvemos a encontrar la distribución en cuatro ambientes a partir de un pilar central en cruz. Hay, sin embargo, algunas diferencias. De ellas la más evidente es la presencia de una pequeña puerta de casi un metro de luz que da acceso, a través de un estrecho pasillo, a un nuevo cuerpo "a modo de torre". Otra diferencia es que el ambiente al extremo noreste no presenta ventana alguna por el adosamiento posterior del ala norte, con la que no comunica. Aquí encontramos una pared decorada con dos hornacinas. Por motivos que desconocemos, los restauradores decidieron no cubrir estos cuatro ambientes, por lo que hoy día permanecen a cielo abierto.

El ala norte

Continuando con el esquema cronológico, nos vamos a centrar ahora en el ala norte (figura 8). De oeste a este, lo primero a resaltar es el largo pasillo (10,50 m) que desde el patio lleva a la primera de las dos "torres" de esta ala. Inmediatamente después, se documentaron tres ambientes rectangulares de las mismas dimensiones (4,40 m. × 6,90 m) dispuestos en batería, cada uno de ellos dotado de una puerta hacia el patio y una hornacina en su pared oeste. Delante de estos ambientes, a 3,50 m de distancia hacia el patio, aparecieron cuatro basas de columna. El hecho de estar alineadas y la presencia de varios



Figura 21. Imagen del ala norte del palacio en una restitución 3D. En ella se puede apreciar la estructura general y los distintos sistemas de cubiertas en una simulación del proceso constructivo (A. Perich).



Figura 22. Imagen del estado actual de las alas norte y este después de las excavaciones y las restauraciones (A. Perich).

elementos arquitectónicos dispersos por el patio, hacen pensar en la presencia de algún tipo de porticado (De'Maffei 1995: 135) (figura 21).

La distancia desde el muro perimetral norte hasta la línea de las basas (12,47 m) es exactamente la distancia que mide el segundo pasillo, que desde el patio da acceso a la segunda de las "torres" del ala. Más hacia el este la estructura cambia completamente, pues se documenta una gran sala (11,15 × 6 m) precedida de una antesala, ambas en disposición transversal y por tanto al contrario de los tres ambientes precedentemente descritos (figura 22). La comunicación entre el patio y la antesala se hace a través de una puerta flanqueada por dos ventanas, aunque también se puede acceder a través de una puerta abierta en el pasillo hacia la segunda de las "torres". A su vez una puerta flanqueada por dos ventanas permite pasar de la antesala a la sala principal. Una de las ventanas de la puerta del patio no es visible ya que quedó incluida en el ala este cuando esta se levantó posteriormente. Una de las características del ala norte es que las puertas no son abocinadas como en el resto del palacio. Estas puertas y ventanas que hemos descrito, eran el único sistema de iluminación natural, ya que en todo el muro perimetral norte no se encontraron restos de ventanas, aunque este hecho no descarta que existieran (De'Maffei 1995: 136).

El ala este

El ala este, la más reducida (9,70 × 4 m), es también la que presenta más problemas de interpretación, también en parte debido a algunos errores en la restauración (figura 17). Es la más tardía de todas ellas ya que empezó a construirse cuando el ala norte ya estaba terminada. Por lo que se refiere a su fachada hacia el patio (19 m), su muro está claramente torcido, pues de norte a sur se va abriendo progresivamente. Este muro tiene una única entrada, situada en su parte norte. Se trata de una puerta de 1,70 m de luz de la que ya no conservamos el dintel. A su derecha, siempre en el muro que da al

patio, la alternancia de hiladas de ladrillos y piedra basáltica se interrumpe por la presencia de un arco de medio punto (seguramente reconstruido), que corresponde a la presencia en el interior del ala de una pequeña bóveda de cañón que acoge un pozo en su interior. Más al sur, ya dentro del ala, accedemos a otro ambiente rectangular (3,75 × 2,85 m) que contiene tres pequeñas piscinas dispuestas en batería, la función de las cuales no está clara, pero no parece que pertenezcan a la estructura original del edificio (De'Maffei 1995: 137). Todavía más al sur dentro de esta ala, el siguiente espacio (4 × 3,80 m) parece que se reconstruyó bajo una interpretación incorrecta, ya que el muro está dotado de un vano que parece originariamente una ventana, pero no tiene ninguna puerta de acceso. Su pared de fondo es la del último ambiente a noreste del ala sur y cuenta con dos pequeñas ventanas sin jambas, coronadas ambas por pequeños arcos de descarga de ladrillo.

Por lo que se refiere al muro perimetral exterior, hay que señalar que presenta unas características propias, pues en vez de presentar la típica fábrica del palacio, está levantado únicamente con sillarejos de piedra basáltica, seguramente debido a una reconstrucción posterior. Algunas intervenciones posteriores sobre este muro, con el fin de reforzarlo por su parte interior, se realizaron con materiales de espolio procedentes del propio palacio, entre los que destaca un gran dintel decorado con una cruz en el que se pueden leer algunas letras muy desgastadas, pero que todavía está pendiente de estudio. No es descartable que se trate del dintel desaparecido que coronaba la puerta de acceso a esta misma ala (De'Maffei 1995: 137).

El patio

Todas estas alas se van construyendo progresivamente a partir del año 564 y se articulan interiormente alrededor de un patio central que seguramente contó con un pequeño porticado en su lado norte. Se trata de un patio pavimentado con grandes losas de piedra basáltica. Dicho patio está atravesado diagonalmente por una especie de pasillo de piedra ligeramente sobreelevado de 2,06 m de anchura. Este comienza en el portal norte del ala sur para finalizar entre la segunda y la tercera basa del supuesto porticado norte. Realmente se desconoce cuál podría ser el objetivo de esta estructura (De'Maffei 1995: 138). Sin embargo, quizá se pueda relacionar con el paralelo posterior de época islámica, el palacio de Jirbet el-Mafjar, situado justo al norte de Jericó. En este palacio, seguramente de época del califa Al Walid ibn Yazid (743-744), se documenta un gran pasillo sobreelevado que conduce de la zona principal del palacio a la zona termal y que en la figura correspondiente se indica con el número 8 (figura 23). A pesar del parecido con el de Qasr ibn Wardan, hay que tomar esta referencia con mucha prudencia debido a las diferencias de cronología y de funcionalidades que presenta dicho conjunto palacial (Murphy-O'Connor 2000: 306-309). Finalmente, a 2,50 m del ala oeste, se encuentra la entrada a una cisterna subterránea que seguramente se alimentaba mediante la gran cisterna que se documentó a 625 m al norte del palacio (De'Maffei 1995: 133).

La restitución del palacio de Qasr ibn Wardan

El trabajo de la restitución arquitectónica es posible a través de los restos que se conservan hoy día, siempre teniendo en cuenta el papel de las restauraciones recientes. Seguiremos el mismo orden de la construcción: sur, oeste, norte y este. En el ala sur, la restauración de los alzados se vio facilitada por su mejor conservación (figura 24). Gracias a las excavaciones, las primeras hiladas de los muros dieron las medidas reales del muro perimetral, mientras que el alzado original llegaba incluso a estar por encima de la ventana trífora del primer piso. Por esta razón, bastó con seguir las hiladas originales de piedra basáltica y ladrillo hasta el primer piso. Más problemática era la restauración de las llamadas “torres”. Nosotros hemos creído oportuno restituir sus alzados hasta cubrir la totalidad de la fachada sur. Nuestros argumentos son los siguientes: en la planta del piso superior del ala sur que nos facilita el artículo de De’Maffei, vemos claramente que el ritmo de ventanas pareadas de los ambientes de fachada se interrumpe con una ventana monófora justo donde se tiene que ubicar la “torre” que arranca desde la planta baja del edificio. Para nosotros, esta rotura del ritmo arquitectónico y la consiguiente pérdida de simetría nos hace pensar en que también en este piso superior la pared tendría que acoger este elemento turriforme. A su vez, este ambiente cuenta con un pequeño vano en el primer piso que parece indicar la presencia de una puerta de acceso al cuerpo de la “torre”. Este hecho obliga a proponer la continuación de este cuerpo como mínimo hasta la altura media de una persona y,

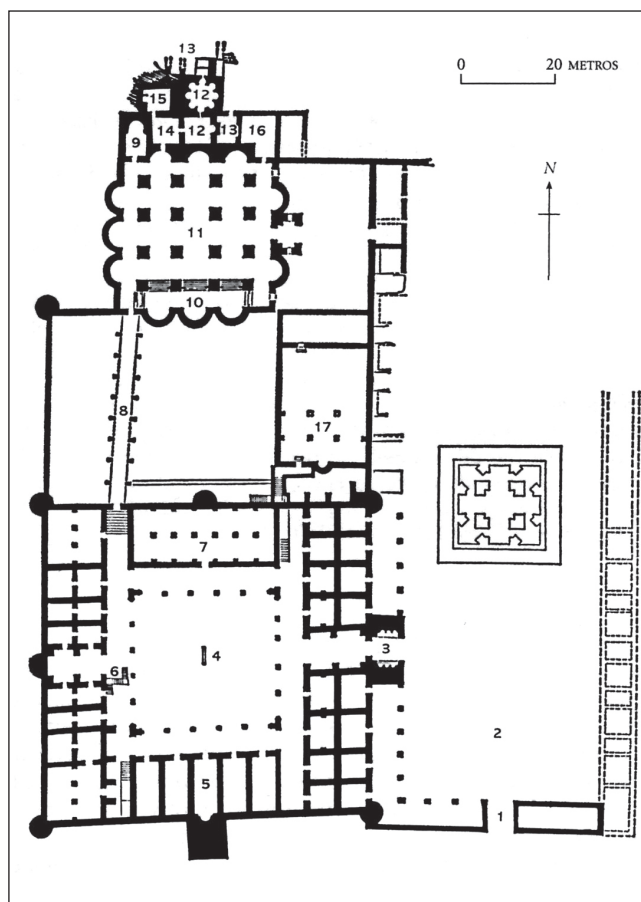


Figura 23. El palacio omeya de Jirbet el-Mafjar. Con el número “8” se indica el pasillo elevado que conduce hacia las termas del complejo. Se podría tratar, eventualmente, de un paralelo de la estructura presente en el patio de Qasr ibn Wardan (Murphy-O’Connor 2000: 307).

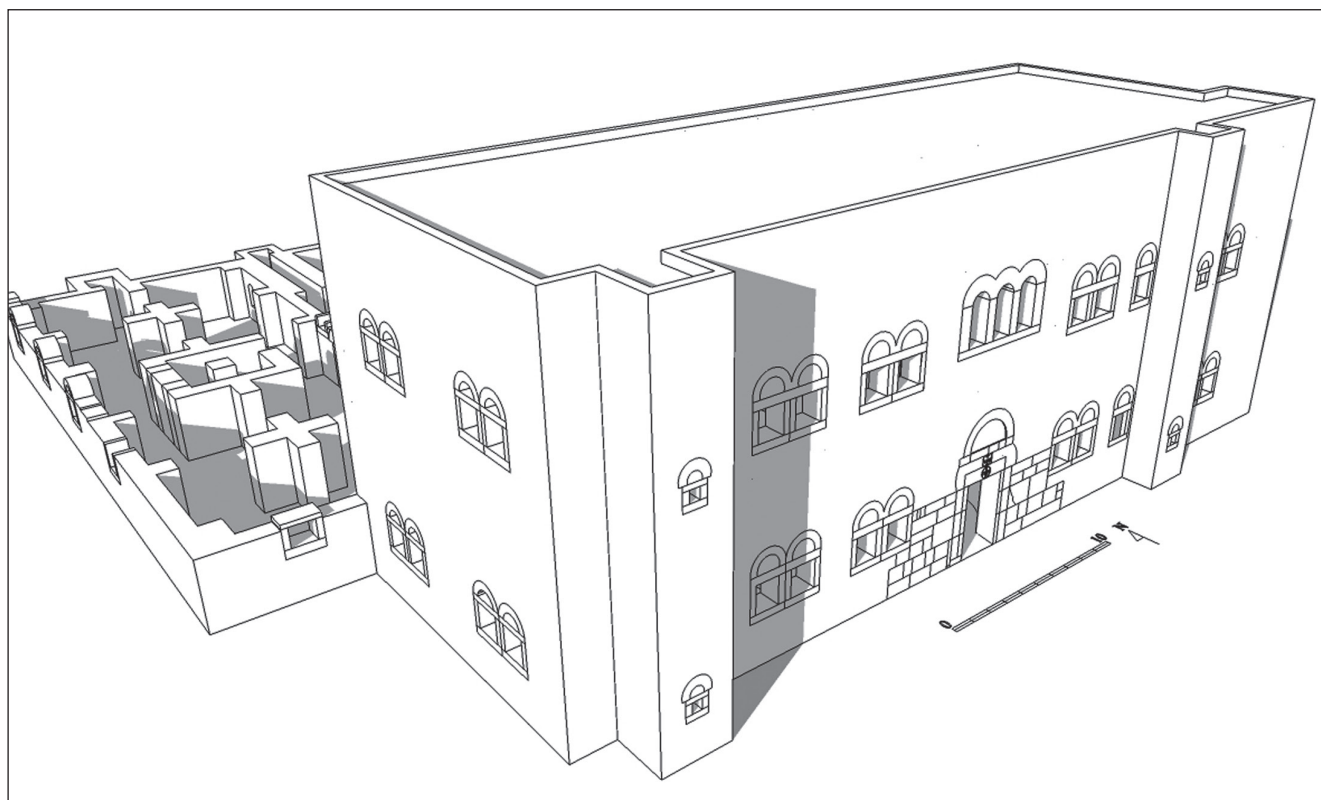


Figura 24. Vista general de nuestra propuesta de restitución en 3D del ala sur del palacio de Qasr ibn Wardan. Uno de los puntos más problemáticos sería la extensión de los cuerpos turriformes hasta el tejado (A. Perich).

quizá, hasta el tejado del edificio. Si esto fuera así, por simetría deberíamos proponer la misma solución para el cuerpo análogo al oeste de la fachada. Pero este es uno de los puntos de nuestra propuesta sobre el que tenemos más dudas.

Descartada la propuesta de la cúpula (no se encontró ningún indicio durante las excavaciones) nosotros proponemos una bóveda de arista para la cubierta de este espacio central (figura 10). Por lo que se refiere al tejado, este pudo ser, hipotéticamente, de tipo plano. Esta suposición nos viene dada por un paralelo: el llamado “Palacio de Trajano” de Bosra (v. *infra* p. 68) y por la escasa pluviometría de la región, que haría innecesario un complejo sistema de evacuación a dos aguas.

Pasando al ala oeste, nuestra restitución la hemos apoyado básicamente en la presencia del gran pilar cruciforme que se alzaba encima del pilar análogo en la zona sur del ala (figura 25). Como en el piso inferior, de cada uno de los brazos de la cruz nacen los arcos que casi con toda seguridad encontraban su descanso en apoyos dispuestos a lo largo del muro perimetral interior. Esta solución es idéntica a la del piso inferior, pues crea dos grupos de cuatro ambientes, separados a su vez por la caja de escaleras. Es posible que el punto más alto de la bóveda de este piso superior estuviera a menor altura que la del piso inferior del ala, pues hasta el arranque de las bóvedas solo se cuentan tres hiladas de piedra y dieciséis de ladrillo (De'Maffei 1995: 134). Por lo que se refiere al tejado, también se ha optado por una solución de tipo plano. A raíz de la necesidad de iluminación natural, se ha propuesto un sistema de ventanas análogo al del piso inferior, es decir, hacia la fachada oeste o hacia el patio interior, siempre según su ubicación.

Debido a una conservación mucho menor, es más difícil hacer una propuesta reconstitutiva de las alas norte y este. Por lo que se refiere al ala norte (figura 26),

en primer lugar están los dos largos pasillos que conducen a las dos “torres”. Según De'Maffei, estos seguramente no tendrían ningún tipo de cobertura (De'Maffei 1995: 136). Esta hipótesis nos parece poco probable debido tanto a cuestiones prácticas como de seguridad. Nuestra hipótesis es la de proyectar estos cuerpos hasta el tejado como en las otras alas, aunque en estas dos alas creemos que no se llegaría a construir un primer piso, debido a que no se han hallado trazas de escaleras.

La cobertura de los tres ambientes idénticos que conforman la parte central del ala, funcionaba con toda seguridad a partir de tres bóvedas de cañón independientes, con una altura de 3,85 m (De'Maffei 1995: 136). Los ambientes situados transversalmente también estarían dotados de bóvedas de cañón, aunque probablemente a distintas alturas. La de la gran sala llegaría a los 4,18 m, mientras que la antesala sería de 3,50 m (De'Maffei 1995: 136). Por lo tanto, parece que nos encontramos ante una serie de ambientes cubiertos con bóvedas de cañón a distintas alturas, pero que probablemente se unificarían en un tejado plano en relación con la cota más alta.

El hecho de que no se hayan encontrado trazas de escaleras durante las excavaciones nos ha llevado a no restituir el primer piso en el ala norte como tampoco en la este, como ahora veremos. Sin embargo, no hay que olvidar la parcialidad de la documentación arqueológica (fácilmente se podrían haber usado escaleras de madera) y el hecho de que la ausencia de un segundo piso habría sido un fallo de seguridad evidente en una zona de tensión bélica permanente como mínimo desde el 529 (Procopio. *Pers.* II, 3, 54-57; Sarris 2002: 46-59; Ostrogorsky 1984: 85; Treadgold 2001: 80; Cheynet 2006: 44).

Finalmente, el ala este. Si la restitución del ala norte es insegura, la del ala este presenta todavía más problemas (figura 27). Es la última de las alas

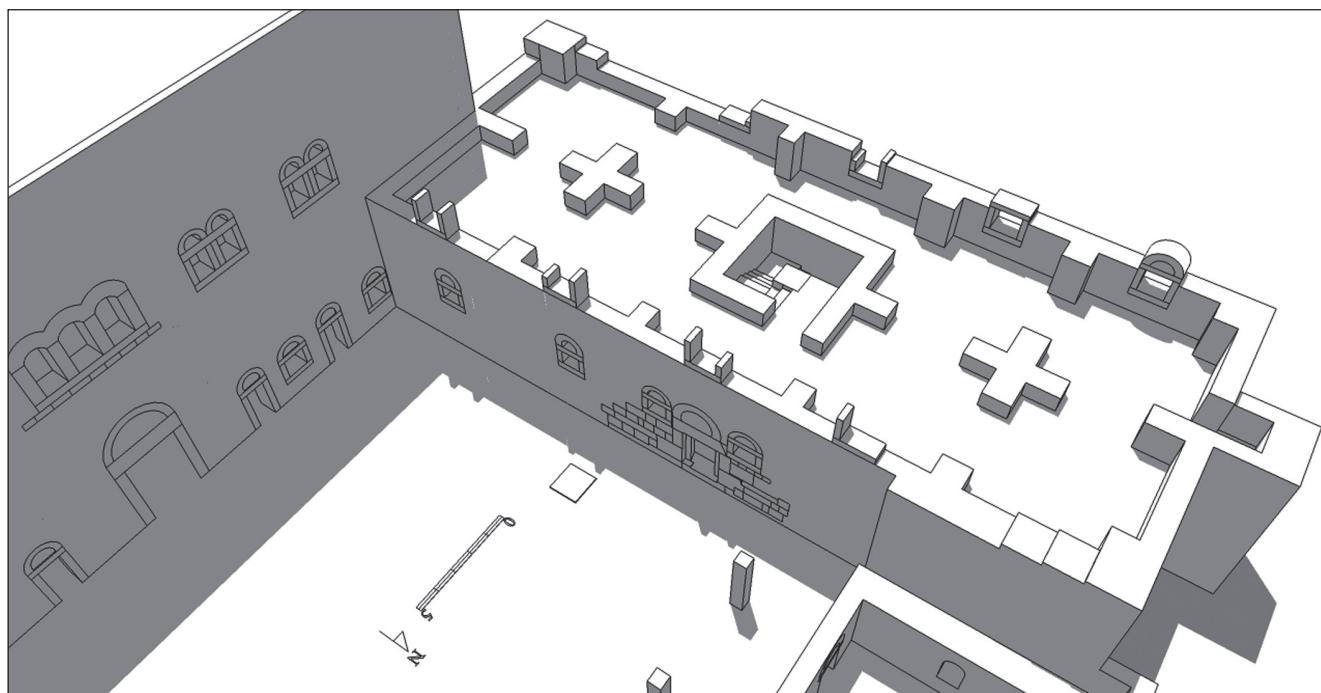


Figura 25. Propuesta de restitución en 3D del primer piso del ala oeste. En esta simulación del proceso constructivo se puede apreciar cómo se repite de forma prácticamente idéntica la estructura de soportes del piso inferior (A. Perich).

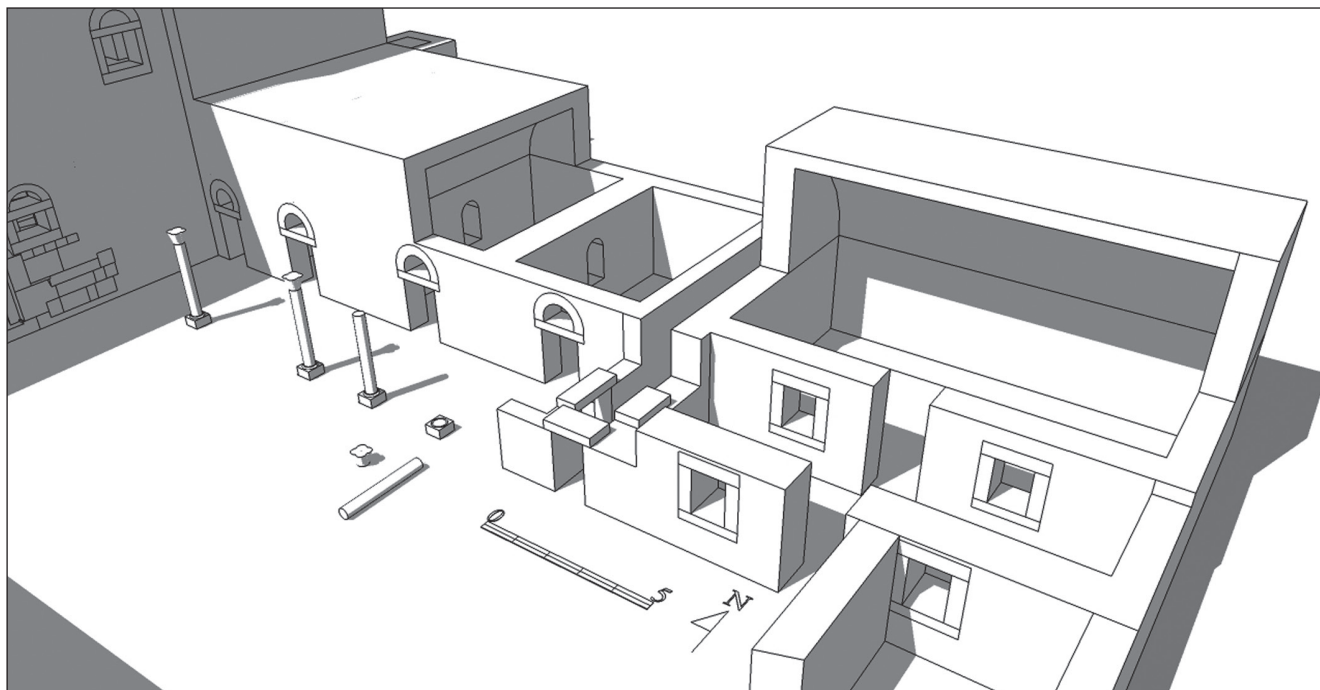


Figura 26. Vista del ala norte del palacio de Qasr ibn Wardan en una restitución en 3D. Se simula el proceso constructivo de las bóvedas y el porticado (A. Perich).

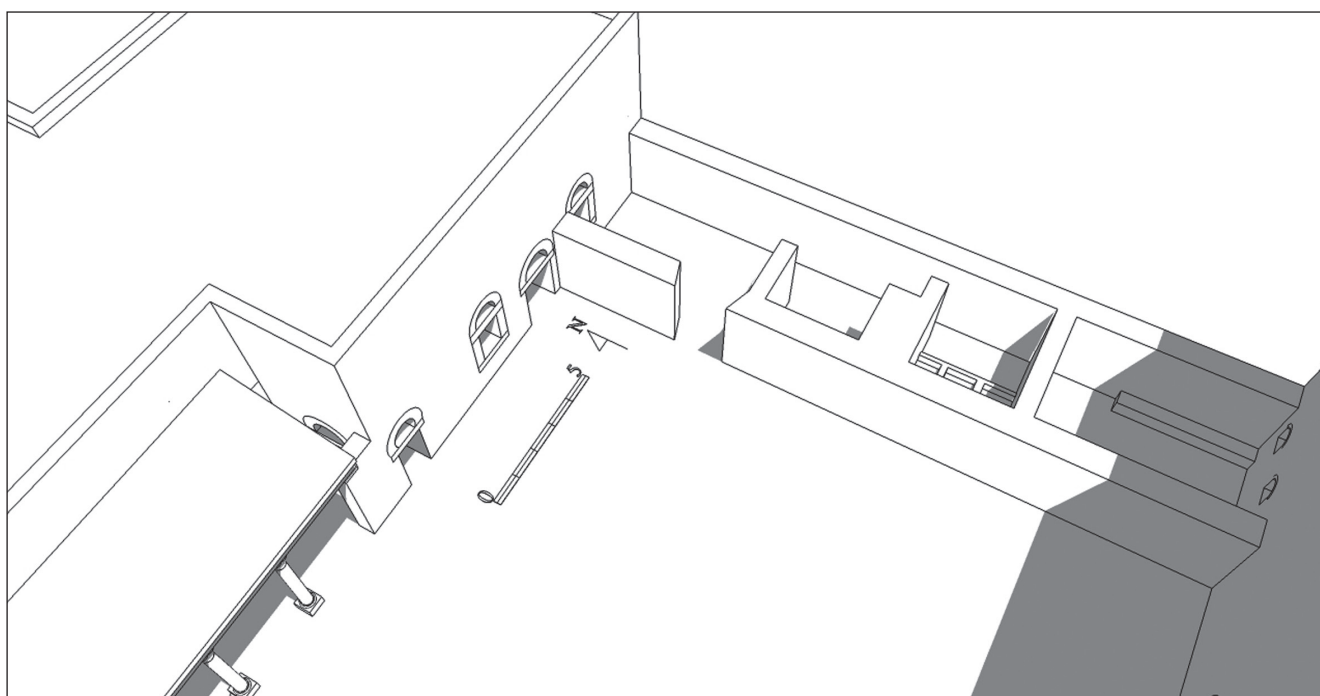


Figura 27. Vista general del ala este del palacio de Qasr ibn Wardan, construida entre las alas norte y sur. La estructura general, los accesos y la evolución en el tiempo son temas que todavía están por resolver (A. Perich).

del palacio que se construye, pero quizá también la primera en derrumbarse. Esto explicaría la reparación que presenta su muro perimetral, que se hace muy evidente por el abandono de la técnica constructiva original. Además, si lo recordamos, el refuerzo de este muro ya se realiza reutilizando ciertos elementos constructivos del propio palacio, como un gran dintel decorado. A estos procesos tardíos que nos son desconocidos en gran parte, hay que añadir

ciertos problemas con la reconstrucción moderna del edificio, lo que constituye una dificultad añadida para su interpretación y restitución. Tampoco en esta ala se encontraron restos que indiquen la presencia de escaleras, por lo que se mantiene la duda antes expuesta. El resultado final de nuestra propuesta de restitución se resume en una de las imágenes que acompañan este artículo (figura 28). Seguro que futuras investigaciones ayudarán a aclarar estos interrogantes.

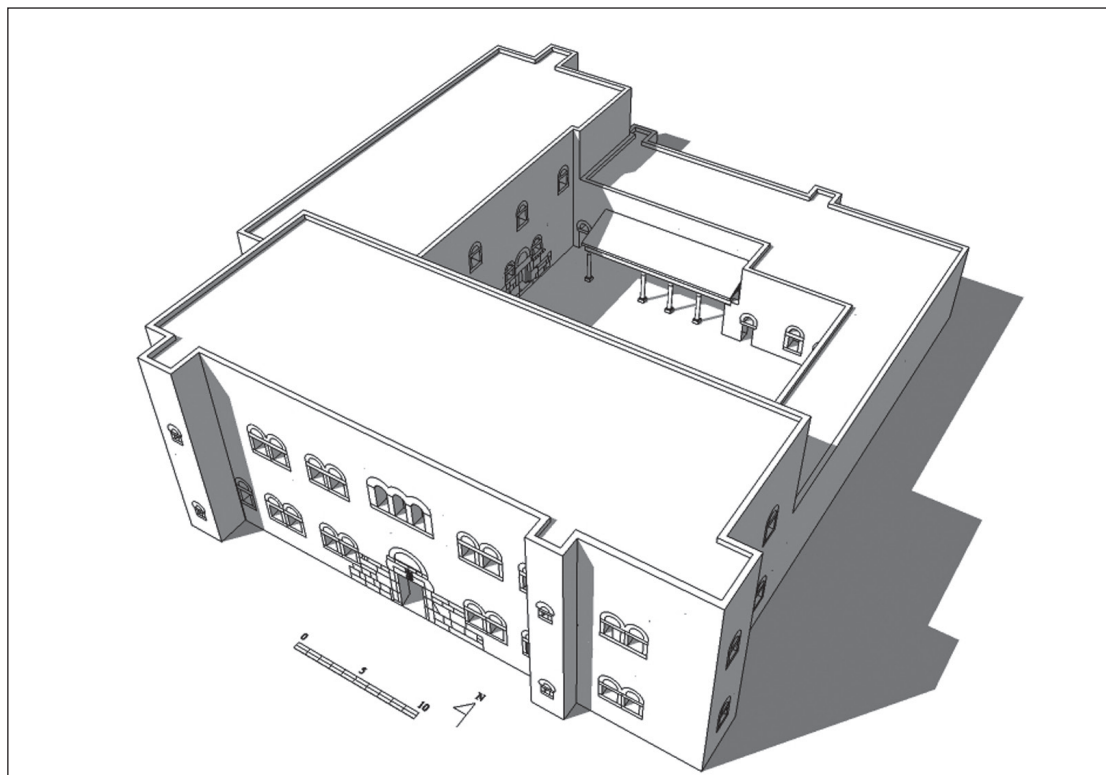


Figura 28. Vista general de nuestra propuesta de restitución en 3D del palacio de Qasr ibn Wardan. Las dudas principales se relacionan con la existencia o no de un primer piso en las alas norte y este (A. Perich).

El contexto histórico del palacio de Qasr ibn Wardan (527-578)

Todo edificio es producto de unas circunstancias materiales e históricas y es precisamente a partir de estas últimas que empezaremos nuestro análisis e interpretación. Las obras para levantar el complejo de Qasr ibn Wardan empezaron poco antes del año 561 (inscripción del supuesto cuartel) y se alargaron hasta una fecha indeterminada, pero posterior al 572 (inscripción del ala oeste del palacio). Por lo tanto, tenemos que situarnos entre finales del gobierno de Justiniano I (527-565) y principios del de Justino II (565-578).

Como se ha apuntado en la introducción, a nivel general se puede afirmar que en este momento se está produciendo un importante cambio de tendencia. A finales del reinado de Justiniano I, el imperio bizantino se ve obligado a adoptar una estrategia de contención y defensa de sus territorios en todos los frentes, en neto contraste con las grandes iniciativas militares a inicios de su reinado (Greatrex 2006: 488). En el frente oriental lo más destacable en este período es la firma del tratado de paz del año 562, que viene a ratificar la política de no agresión en esta zona, vigente desde la tregua del 545. Por lo tanto, y esto es importante en nuestra argumentación, el complejo de Qasr ibn Wardan se construye en un momento de paz con los persas. Pero para entender la situación en las provincias orientales durante la década de los años 560 tenemos que retroceder hasta treinta años.

Esto se debe a que durante el reinado de Justiniano I se empiezan a manifestar algunas de las tendencias que, a nuestro juicio, acabarán desembocando en la construcción de Qasr ibn Wardan.

Las provincias orientales habían disfrutado de una paz relativa desde Teodosio II, solo rota por la guerra de Anastasio (502-506). Sin embargo, a partir del ascenso al trono de Justiniano I la situación empezará a cambiar. Uno de los primeros síntomas de este cambio es la primera gran incursión de los árabes lájmidas (aliados de los persas) que en marzo de 529 llegan hasta las murallas de Antioquía (Greatrex y Lieu 2008: 87). La tensión creciente entre ambos imperios provocará finalmente el estallido de las hostilidades directas (anteriormente la guerra era mediante los aliados árabes), con una breve guerra que los enfrenta entre los años 530 y 531. Se trata de un conflicto con pocos resultados tangibles, que pone de manifiesto la igualdad de sus fuerzas (Greatrex y Lieu 2008: 92-93). En el año 531, la muerte del rey persa Kavadh I (488-496 y 498-531) facilitará la firma de un tratado de paz conocido como la “Paz Eterna” (532), firmado entre Justiniano y el nuevo rey, Khosrau I (531-579). Es precisamente este tratado el que dará la libertad necesaria a Justiniano I para iniciar las guerras destinadas a la recuperación de las provincias occidentales (Greatrex 2006: 488). La conquista del África vándala, la Italia ostrogoda y parte del sureste de la Hispania visigoda se cuentan entre los mayores éxitos de esta política expansionista. Las conquistas en el oeste se aseguraron gracias a

largas líneas de fortificaciones en las fronteras, que conocemos bien gracias a la arqueología (De'Maffei 1985: 109-150; 1986: 237-298; 1990: 135-177) y las noticias que nos transmite Procopio de Cesarea, en su obra *De Aedificiis*.

La "Paz Eterna", sin embargo, estaba destinada a tener una vida corta. Con una tensión en aumento (Morrison 2006: 30), ya en 540 Kushrau I decidió atacar las provincias sirias. El rey persa también fue instigado por una embajada del monarca ostrogodo Vitiges (Procop. *Pers.*, II, 2, 1-11), justo en el momento en el que las tropas de Belisario estaban a punto de tomar Rávena, la capital ostrogoda. La idea subyacente era que había que detener a Justiniano antes de que fuera demasiado poderoso (Procop. *Pers.*, II, 2, 4-11). Desde 540 hasta 545, se suceden cuatro campañas militares de Kushrau I contra el imperio. No podemos entrar en detalle en el desarrollo de estas, pero sí nos interesan sus motivaciones y las rutas de ataque y retirada.

Tradicionalmente, desde la pérdida de Nísibis con la paz de Joviano (363), el *modus operandi* de los persas había consistido en reunir tropas en esta ciudad antes de lanzar un ataque contra territorio romano. Esta vez, sin embargo, los persas atravesarán la estepa siria, una zona menos poblada y menos defendida que Mesopotamia (evitando así la fortaleza de Daras). Aunque con resultados distintos, todas las campañas del 540 al 545 iniciarán del mismo modo: cruzando el río por el paso de Circassium y subiendo por la ruta paralela al río hacia el noroeste. Este cambio de estrategia fue tan novedoso que incluso llamó la atención de Procopio (Procop. *Pers.*, I, 17, 2-3).

Analizando con detalle estas campañas, se ponen de manifiesto algunas cuestiones. La primera es que el objetivo de las mismas no parece ser la conquista de nuevos territorios, sino conseguir mediante extorsión los recursos para aliviar los problemas financieros por los que atraviesa el imperio persa. Otro hecho destacado es que, sobre todo en la primera campaña (540), Khosrau I en ningún momento encontró una resistencia armada que pudiera mínimamente hacerle frente, ya que la mayoría de fuerzas del imperio estaban implicadas en las guerras de Occidente.

Tras el fracaso de la última campaña, que solo consiguió forzar el pago a la ciudad de Edesa (Procop. *Pers.*, II, 26, 27), los romanos enviaron embajadores a Ctesifonte. Finalmente, se pudo llegar a un acuerdo para declarar una tregua en el año 545, con una validez de cinco años. Esta tregua se fue renovando hasta la firma definitiva del tratado de paz del año 562.

Lo que nos gustaría destacar de estas campañas de la primera mitad de la década de los 540 es que tanto en las rutas de penetración como en las de retirada, los ejércitos persas nunca pasan por la zona donde posteriormente se levantará el complejo de Qasr ibn Wardan.

Muerto Justiniano (565), Justino II heredará el trono. El balance de Justiniano es contradictorio entre los historiadores (Ostrogorsky 1984: 91; Treadgold 2001: 88; Bréhier 1969: 42). A pesar del gran aumento de los territorios imperiales, Justiniano dejó unas fronteras demasiado extensas para ser defendidas con tan pocos

recursos materiales y humanos (Agathias, V, 13, 7-8), un tesoro agotado y encendidos conflictos religiosos en las provincias orientales. Justino II, poco tiempo después de su subida al trono declaraba: "encontré el tesoro cargado de deudas y completamente exhausto" (Sarris 2002: 51). En el año 572, cuando todavía se estaba construyendo el palacio de Qasr ibn Wardan, Justino II ya no quiso o ya no pudo pagar los subsidios ni los ávaros ni los árabes gasánidas (aliados del imperio), pero tampoco a los árabes lájmidas, que los recibían a cambio de no atacar al imperio (Menand. *Prot. Frag.* 9, 1; Blockley 1985). La consecuencia de ello será el inicio de otra guerra con Persia, que no terminará hasta el año 591, con la firma de la paz entre Mauricio y Kushrau II. Casi veinte años de guerra. Durante esta se produjo el dramático episodio de la caída de la ciudad de Daras (574), el gran baluarte de la defensa bizantina en la frontera oriental. Este episodio hizo perder la razón a Justino II, pasando el poder a manos de su César, Tiberio Constantino (578-582) (Greatrex 2006: 479).

El palacio de Qasr ibn Wardan. Un nuevo enfoque interpretativo sobre su origen

En base al breve repaso histórico anterior, haremos algunas reflexiones sobre las motivaciones que, a nuestro juicio, llevaron a la construcción de Qasr ibn Wardan. La primera de ellas es sobre las rutas persas para la invasión. Como hemos visto anteriormente, la ruta que los persas usaban para invadir las provincias orientales solía ser siempre la misma: pasaban por el sur de la ciudad de Circassium, donde el Khabur desemboca en el Éufrates, y subían hacia el noroeste siguiendo la vía que circulaba paralela a la ribera derecha del Éufrates. Una vez que llegaban al gran codo que el río hace desde Caeciliana a Barbalisos, tomaban las vías que conducían hacia el oeste en dirección a Antioquía, su gran objetivo. Por lo tanto, resulta evidente que las rutas tanto de invasión como de retirada evitan cruzar la estepa siria, donde se ubica Qasr ibn Wardan. La única excepción (el asedio de Chalcis ad Belum), en realidad se encuentra a más de setenta kilómetros al norte de nuestro complejo. Si a ello añadimos que son claramente campañas para la obtención de botín, la zona esteparia no sería quizá la más atractiva.

Como recordaremos (v. *supra* p. 50), De'Maffei atribuía la construcción de este complejo palacial a una respuesta de tipo defensivo a las invasiones de Khosrau y que a la vez habría servido de sede al *Magister Militum per Orientem* tras el tratado de paz del año 562 (De'Maffei 1995: 117-120). Si hemos visto que la ubicación de Qasr ibn Wardan parece tener poca relación con el ámbito de actuación militar persa, tampoco parece que la cronología de la construcción ayude a sostener la hipótesis de De'Maffei. Cuando se empieza a levantar dicho complejo, las provincias de Oriente hace dieciséis años que disfrutaban de una paz total con los persas (Greatrex y Lieu 2008: 116). Además, cuando Qasr ibn Wardan empieza a levantarse en 561, se está a punto de firmar el tratado de paz del 562 que habría tenido una validez de cincuenta

años. No parece un momento de gran urgencia defensiva ante la amenaza persa.

Por lo que se refiere a ser la sede del *Magister Militum per Orientem*, también se nos presentan algunas dudas al respecto. En primer lugar, hay que decir que en estas cronologías, el título de *Magister Militum* y su asociación a una función política o militar dentro del imperio, presenta grandes complicaciones por la ambigüedad y lo equivoco de las fuentes de las que disponemos (Durlat 1979: 314). En realidad, cuando nos encontramos sólo con el título de *Magister Militum* o su traducción en griego —*στρατηλάτης*—, sin que se acompañe de la atribución de una ciudad o territorio (como es el caso de nuestro palacio como veremos más adelante), puede designar varios cargos. Este título puede representar a un *dux*, a un tribuno militar, a un alto funcionario civil o incluso a un notable local de alto rango (Durlat 1979: 316). Ante todas estas posibilidades De'Maffei optó por atribuirlo al más alto responsable en la región militar oriental. Frente a esta hipótesis, nosotros pensamos que hay que tener en cuenta que esta persona es responsable de una región militar inmensa, que en esta época, después de la creación del *Magister Militum per Armeniam* en 528 (Jones 1964: 271), abarca desde el sur de Anatolia hasta la frontera entre Palestina y Egipto. Difícilmente se puede pensar que este palacio fuera pensado como una sede adecuada para este alto funcionario, necesitado en todo momento de un numeroso *officium*, de buenas comunicaciones con toda la región y con una rápida comunicación por mar con Constantinopla. En resumen, en un imperio todavía fuertemente basado en una red jerarquizada de ciudades, la única sede posible para el *Magister Militum per Orientem* era la ciudad de Antioquía (Tate 2006: 377). Para nosotros puede haber otra interpretación para entender el complejo palacial de Qasr ibn Wardan.

Nosotros planteamos nuestra hipótesis en base a dos claras tendencias complementarias en el ámbito de la defensa militar en el oriente bizantino: la primera es el progresivo abandono de las defensas fronterizas en el antiguo *limes arabicus* y, estrechamente ligada a esta, la creciente delegación de las tareas defensivas a las distintas confederaciones tribales árabes. Cronológicamente, este proceso paralelo se puede seguir a partir de las fuentes arqueológicas y textuales desde mediados del siglo v, aunque se acelerará rápidamente con el reinado de Justiniano I, sobre todo después de la firma de la “Paz Eterna” (Parker 1986: 152).

Por una serie de leyes presentes en el código de Teodosio (*CTh. Nov.* 24.4), podemos empezar a ver que las tropas fronterizas (*limitanei*) están perdiendo capacidad como fuerza de combate, convirtiéndose progresivamente en una milicia campesina (Parker 1986: 149). Paralelamente, a finales del siglo v, se empieza a detectar la entrada en territorio romano de la que, con el paso del tiempo, se convertirá en la mayor de las confederaciones árabes del siglo vi: los gasánidas. Después de algunos enfrentamientos militares con Constantinopla, estos firmarán un *foedus* para controlar toda la región que va desde Palmira hasta el Wadi al-Hasa, en el extremo sur del mar Muerto (Parker 1986: 151). Esta posición de dominio

de los gasánidas se reforzó todavía más en el 529. Ese año, Justiniano promocionó a su líder Al-Harith con los títulos de “filarca, patricio y rey”, cosa que, según Procopio, nunca antes había ocurrido (Procop. *Pers.* I, 17, 46-48). Se buscaba así unificar el mando y reforzar a este aliado con tal de poder enfrentarse a Al-Mundhir de los lájmidas, aliado de los persas. Con este título su filarquía, antes circunscrita a Arabia, se extendió a lo largo de todas las provincias de la frontera (Greatrex y Lieu 2008: 88). Después de la “Paz Eterna”, Justiniano hizo una drástica reducción de las tropas fronterizas. Cuenta Procopio que ya en ese momento, los *limitanei* sufrían un retraso de cuatro o cinco años en sus pagas (Parker 1986: 152). Este atraso fue simplemente cancelado por Justiniano, que “hasta les quitó el nombre de soldados” (Procop., *Historia Secreta*, 24, 12-14).

Si bien esta afirmación hay que tomarla con prudencia por proceder de un texto tan tendencioso como la *Historia Secreta*, hay otros indicios que van en esa dirección. En 529 se documenta en la zona la última inscripción asociada a un edificio militar, que conmemora la reparación del *castrum* de Il-Hallabat (Jordania) (Parker 1986: 152). También será Procopio quien recoja un episodio muy significativo sobre la baja moral reinante entre las tropas de la frontera: después de que los persas abandonaran el sitio de Beroea, la mayoría de los soldados estacionados allí desertaron a los persas “invocando como razón el que ya hacía mucho tiempo que el estado les debía su salario” (Procop. *Pers.* II, 7, 37).

A partir de inicios de la década de los años 550, después de las tres invasiones persas y coincidiendo con la reparación de las murallas de Chalcis ad Belum por Isidoro el Joven (De'Maffei 1995: 116), se puede observar claramente como el antiguo *limes arabicus* prácticamente ha desaparecido. Seguramente es una exageración, pero en su *Historia Secreta* Procopio nos dice: “Desde entonces las fronteras del imperio romano quedaron sin puestos de vigilancia y los soldados se vieron de golpe obligados a acudir a las manos de aquellos acostumbrados a hacer obras de piedad” (24, 12-14). Son auténticas excepciones los *castella* que siguen ocupados después de inicios del siglo vi, como por ejemplo el de Urduh (Jordania). Incluso algunos de ellos podrían ser reocupaciones posteriores no necesariamente militares, como la caserna de Umm el-Jimal, que se reconvierte para alojar un monasterio (Parker 1986: 149).

Sin embargo, en esta situación de aparente paz, empezamos a ver cómo a finales de la década de los años 550 se empiezan a erigir fortalezas en la zona de la estepa, sin que en ningún momento los persas hayan roto la tregua. Cronológicamente, la primera de ellas es el pequeño *castrum* de Il-Habbat (556/557), en una zona levemente ondulada al norte de la planicie donde pocos años más tarde se empezará a construir Qasr ibn Wardan (Butler 1920: 102) (figura 29). Solo al cabo de un año, en 558/559, se levantó un *castrum* mucho mayor en la ciudad de Androna (Al-Andarin), con una capacidad aproximada de entre 300 y 400 hombres (figura 30). Este último es interesante por varios motivos. En primer lugar la técnica constructiva y el grosor de los muros pe-

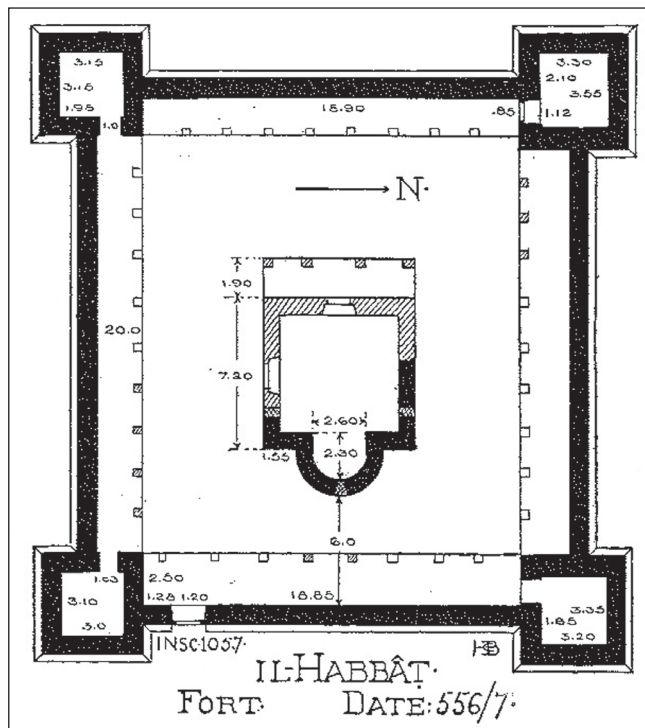


Figura 29. Planta del *castrum* de Il-Habbat según H. C. Butler. Situado muy cerca de Qasr ibn Wardan, se fecha entre los años 556 y 557. Presenta torres a los ángulos y una capilla en el centro (Butler 1920: 102).

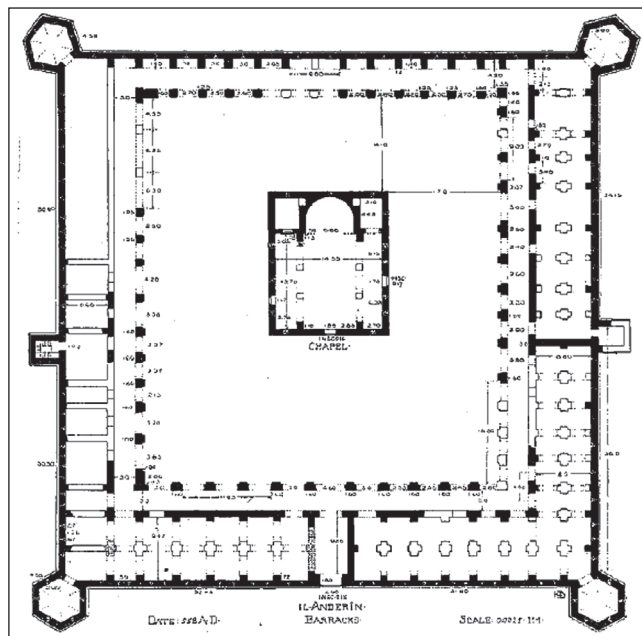


Figura 30. Planta del *castrum* de Androna (Il-Anderin). Fiel a la tipología, este *castrum* presenta una planta cuadrangular con torres poligonales en los ángulos y una capilla en el centro del patio. Se fecha entre los años 558 y 559 (Butler 1920: lámina 8).

rimetrales son prácticamente los mismos que los de Qasr ibn Wardan. Hay, sin embargo, un dato todavía más llamativo: su construcción no fue financiada por el estado, sino por un notable local llamado Tomás (Decker 2007: 511) quien poco antes había financiado también la construcción de unas termas en la ciudad (Mundell 2003: 293-297). De hecho, quizá también el *castrum* de Il-Habbat fue financiado por un privado (De'Maffei 1995: 116).

Lo que observamos con la construcción de estos *castra*, algunos bajo iniciativa privada, es que la inseguridad en la zona sin duda va en aumento a partir de la década de los años 550 (Foss 1997: 235). Ante este hecho habría que preguntarse de dónde procede esta inseguridad si con los persas reina la paz desde el año 545. Para nosotros, la explicación más plausible es que ese enemigo a combatir no sean los persas como suponía De'Maffei, sino sus aliados, los árabes lájmidas, actuando autónomamente. Por desgracia, después de la tregua del 545 el relato de Procopio se nos pierde y las fuentes de las que disponemos son mucho menores, tanto en calidad como en cantidad.

Para argumentar nuestra hipótesis en primer lugar hay que recordar que los aliados árabes no entraron como firmantes en la tregua del 545, así que ellos, gasánidas y lájmidas, siguieron la guerra aun sin tener el apoyo de las dos grandes potencias. Más adelante, sabemos por la vida de San Simeón el Estilita “el Joven” que a inicios de la década de los 550 se envió una embajada romana a Ctesifonte para tratar de acabar con la guerra entre los aliados de ambas potencias, pero la iniciativa se frustró por la inminente incursión que pretendía lanzar Al-Mundhir (Greatrex y Lieu 2008: 129). La siguiente noticia que tenemos

es la célebre batalla que enfrentó a los gasánidas de Al-Harith con los lájmidas de Al-Mundhir en el año 554. Este último había invadido el territorio romano, pero fue sorprendido por las tropas gasánidas en la región de Chalcis (sin más precisión en la fuente). En la batalla que siguió el mismo Al-Mundhir y un hijo de Al-Harith perdieron la vida (Greatrex y Lieu 2008: 129-130).

Cuando el redactor de la vida de San Simeón el Estilita “el Joven” acaba el relato fantasioso de la visión que el santo tuvo de la batalla, asegura que “desde ese momento todo el este disfrutó de la paz y permaneció en una gran calma”. Estamos en el año 554 y las fuentes escritas se nos pierden, así que es difícil saber si esta paz duró mucho tiempo. Nosotros, junto con otros autores, creemos que no (Shahid 1995: 255). Al cabo de solo tres años ya se levantan las fortalezas de Il-Habbat y Androna. Claramente algo está pasando en esta zona mientras se mantiene la paz con los persas para que se construyeran estas fortalezas que preceden a Qasr ibn Wardan. Es más, sabemos por una noticia que nos transmite Juan de Epifanía que en el año 569 o 570 los lájmidas, ahora liderados por Qabus, vieron de nuevo la oportunidad de retomar la iniciativa militar e invadieron el territorio romano, aunque fueron derrotados por Al-Mundhir, el hijo de Al-Harith (que no hay que confundir con el anterior rey de los lájmidas) (Greatrex y Lieu 2008: 136). Es por todos estos indicios que creemos que la amenaza lájmida es una constante en los años centrales del siglo vi, a pesar de la tregua del 545 y del tratado de paz del 562.

Pero, por otro lado, ¿quién es la persona que reside en Qasr ibn Wardan y qué cargo ostenta? Los

datos que tenemos son los siguientes: en el año 561, después de dieciséis años de paz con los persas y en vísperas de un nuevo tratado de paz, se empieza a construir el supuesto cuartel de Qasr ibn Wardan. Como hemos visto, parece que la zona de la estepa nunca había sido objetivo militar ni zona de paso en las continuas guerras que enfrentaron a romanos y persas a lo largo del siglo vi. Este complejo lo constituyen cuatro edificios: una probable caserna militar, un palacio monumental, una iglesia y un pequeño fortín que protege una cisterna, todos ellos seguramente cercados por una muralla. Aunque desconocemos la altura y grosor de esta muralla reseñada por Poidebard y Mouterde, quizá esta no tuvo que ser excesivamente potente. En un pasaje de Procopio, hablando en boca de Belisario, nos transmite la poca capacidad de los árabes para asaltar una plaza fortificada (Procop. *Pers.* II, 19, 12).

El nombre con el que se vincula este complejo, “Jorge”, es un personaje desconocido.³ Sin embargo, sabemos que no podemos identificarlo con el *Magister Militum per Orientem*, ya sea porque no aparece en las listas de los hombres que revisten este cargo en estas cronologías (Martindale 1992: 515-521), ya sea por las razones de naturaleza estratégica y logística que hemos comentado (v. *supra* p. 65). Lo que sí sabemos es que este hombre recibe el título de *στρατηλάτης* en uno de los sellos de plomo estudiados y publicados por Zacos y Veglery (Veglery y Zacos 1972: tav. 52, núm. 341), ya que el sello en cuestión tiene exactamente el mismo monograma que el del dintel del ala oeste del palacio. Además, en el reverso de este sello figura un águila, tal como nos aparece en los capiteles de la iglesia de Qasr ibn Wardan estudiados por Christine Strube (Strube 1983: 59-106). Pero como también hemos tenido ocasión de ver, el título de *στρατηλάτης* es muy confuso y en el fondo se puede aplicar a distintos cargos civiles y militares. Si bien su traducción en latín es *magister militum*, no tiene por qué hacer referencia al *Magister Militum per Orientem*, el máximo responsable militar de toda la región.

El núcleo de nuestra hipótesis es que este complejo, por sus características monumentales y situación cerca de la frontera, solo puede ser atribuido a un *dux*. Este vendría a reforzar una zona poco poblada y mal defendida, consolidando y oficializando una serie de iniciativas de tipo privado iniciadas unos años antes ante la amenaza lájmidia. Recordemos que en el año 528, con las reformas en el alto mando militar en Oriente, se crearon dos nuevos *duces* en nuestra región, uno en Circesium (más tarde lugar de paso habitual de los persas) y otro en Palmira (Jones 1964: 271).

3. La única posibilidad es que se trate del consejero de Belisario que ayudó a convencer a los defensores de la fortaleza de Sisauranón para que rindieran la plaza en la campaña del año 541 (Procop. *Pers.* II, 19, 22-25) y que más tarde evitó la toma de Daras al no caer en la trampa que le había preparado Khosrau por medio del embajador Yazdgushnasp (Procop. *Pers.* II, 28, 31-37). Pero desde su primera aparición en las fuentes hasta que se empieza a levantar Qasr ibn Wardan pasan más de veinte años, hecho que no hace imposible, pero sí improbable que se trate de la misma persona.

Nosotros creemos que Qasr ibn Wardan acogería la sede de un nuevo *dux*, juzgado necesario por la presión lájmidia entre finales del reinado de Justiniano I e inicios del de Justino II. Sin embargo, no es más que una hipótesis y, aunque tampoco podamos demostrarlo a día de hoy, no es descartable que se pudiera tratar de una nueva sede del *dux* que anteriormente residía en Chalcis ad Belum (Decker 2007: 511). De hecho, la *Syria II* era la única provincia que no disponía de una ciudad importante cerca de la frontera oriental para acoger al *dux*, el comandante de las tropas del *limes*. Probablemente, todas las demás provincias disponían de ellos, que de norte a sur serían: *Mesopotamia* (Daras), *Osrhoene* (Circesium), *Syria II* (Chalcis / Qasr ibn Wardan?), *Phoenice Libanensis* (Palmira), *Arabia* (Bostra) y *Palestina III* (Petra).

Para su nueva sede, el *dux* habría disfrutado de un palacio acorde a su dignidad. Un conjunto de edificios protegidos por una muralla perimetral y bien abastecidos de agua. Su edificio principal contaba con una gran aula de audiencias magníficamente iluminada y decorada con frescos y mosaicos. Allí, entre otras muchas actividades, como por ejemplo los banquetes con los oficiales, se celebrarían las audiencias con los representantes de la región o se llegaría a pactos con los enemigos. Otras partes del palacio, especialmente el primer piso del ala oeste, servirían para acomodar al *dux* y quizá también a su familia y los miembros del *officium*, mientras que las habitaciones que se articulaban alrededor del patio a ras de suelo habrían servido de almacenes. En su exterior, justo delante de la puerta de entrada al palacio, la plataforma elevada serviría para arengar a las tropas estacionadas en el cuartel del complejo y la iglesia acogería los servicios religiosos de esta pequeña comunidad de frontera.

La necesidad de llevar a cabo esta iniciativa se explicaría por la creciente amenaza de los árabes lájmidas, que cada vez con más frecuencia penetraban en territorio romano para saquear y debilitar al enemigo, al margen de los tratados que pudieran estar en vigor entre romanos y persas. Estas razias de los lájmidas serían mucho más frecuentes y peligrosas a partir de la década de los años 550, cuando ya se certifica de forma definitiva la desaparición del antiguo *limes arabicus*. El complejo palacial de Qasr ibn Wardan sería, a finales del reinado de Justiniano I, el intento, claramente fallido, de rectificar una política defensiva anterior que ahora se juzgaba errónea.

En el año 572, cuando todavía se está construyendo nuestro complejo palacial, Justino II se niega a seguir pagando a los persas la cantidad de oro estipulada en el tratado del 562 y vuelve a estallar la guerra entre romanos y persas. Esta, aunque jalonada por períodos de treguas, no acabará hasta el 591, cuando Mauricio ayuda a Khosrau II a recuperar el trono de Ctesifonte después de la usurpación del general Bahram. Después de la firma de este tratado de paz, el palacio se podría haber usado con normalidad. Sin embargo, justo doce años después ya se produce la gran invasión persa de la Siria bizantina a raíz de la usurpación de Focas (602-610), que había destronado y asesinado a Mauricio, el protector de Khosrau II.

La guerra subsiguiente, librada por Heraclio, no acabará hasta el año 628, con lo que seguramente tampoco se pudo utilizar nuestro complejo palacial. Acabada la guerra con la gran victoria de Heraclio, solo faltarán ocho años para la célebre batalla del río Yarmuk (636) que marcará el final de la Siria bizantina, pasando este territorio a manos de los árabes musulmanes. En estas circunstancias tan difíciles, seguramente tiene razón De'Maffei cuando dice que: “in realtà Qasr ibn Wardan non fece storia” (De'Maffei 1995: 120). No sería descabellado suponer que en estos momentos de enormes dificultades políticas, militares y financieras, el proyecto del palacio se modificara y no se construyeran los primeros pisos de las alas norte y este, aunque esto quizá nunca lo sepamos.

Qasr ibn Wardan. Entre las influencias imperiales y las influencias locales

Por lo que se refiere a las tradiciones arquitectónicas que inspiran la construcción de Qasr ibn Wardan, aunque sin duda ligadas a las tradiciones constructivas de Constantinopla, parece ser que no beben de una sola fuente. La primera que hay que tener en cuenta es la inspiración en la arquitectura militar. Dada su conexión con el mundo castrense, no es raro que el edificio muestre ciertas similitudes con los *castella* de la región de los que ya hemos hablado. Pese a la reentrada del suroeste, la concepción del edificio se configura como una estructura de cuatro crujías compactas dispuestas alrededor de un patio. Parece que se pudo adaptar el modelo de los *castra* excluyendo las torres en los ángulos y trasladando la capilla del patio al exterior del edificio (De'Maffei 1995: 140).

Más concretos son los paralelos con dos edificios de Bosra que ya citó el propio Butler: el “Palacio Episcopal” y el “Palacio de Trajano”. El primero, con una cronología probable del 512 (De'Maffei 1995: 140), fue someramente dibujado por Butler, aunque lo que pudo dibujar ya es muy significativo: se trata de un patio de peristilo en el que se abre una tri-

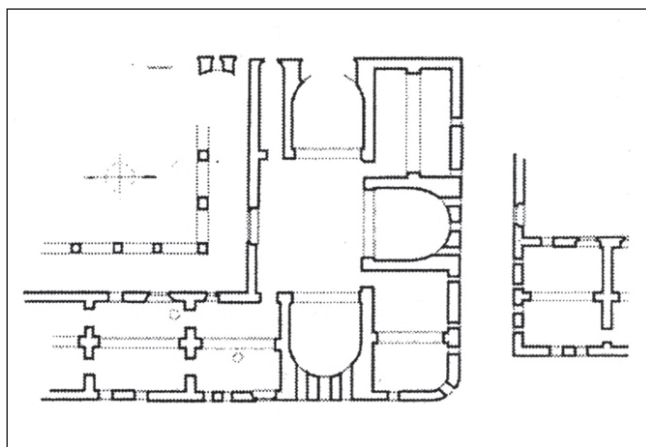


Figura 31. Planta parcial del llamado “Palacio episcopal” de Bosra, en el sur de Siria. A pesar de estar en el piso inferior, la gran triconca de este edificio presenta grandes similitudes con la estructura que posteriormente se va a construir en Qasr ibn Wardan. Se fecha a inicios del siglo vi (Piraud-Fournet 2003: lámina 10).

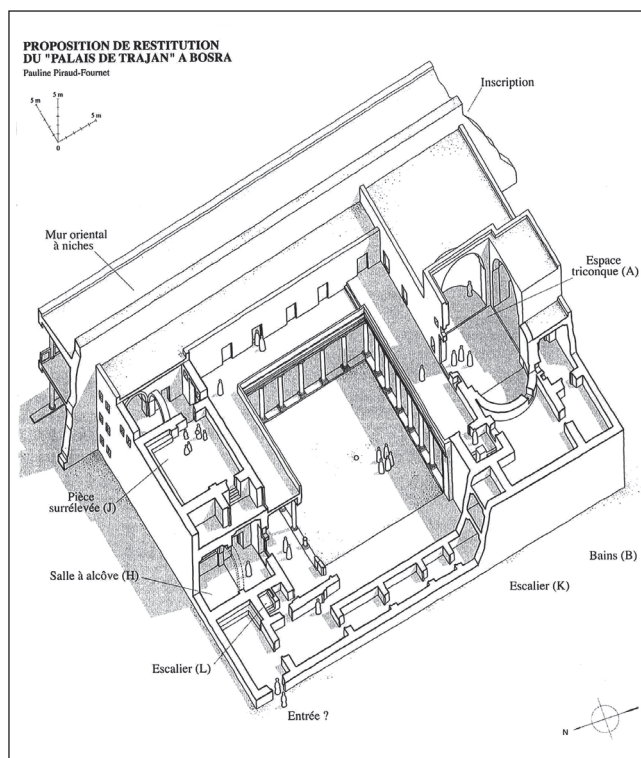


Figura 32. Propuesta de restitución en 3D del llamado “Palacio de Trajano” de Bosra, en el sur de Siria. Se trata de uno de los precedentes más claros de Qasr ibn Wardan, donde ya se observa el traslado de los espacios de representación al piso superior (Piraud-Fournet 2003: lámina 14).

conca. Esta, aunque situada en la planta baja, tiene un sistema de iluminación exactamente igual al de Qasr ibn Wardan (figura 31).

El llamado “Palacio de Trajano”, que pese a su nombre se fecha entre finales del siglo v y principios del siglo vi, dará un paso más allá (figura 32). Se trata de un edificio formado a partir de cuatro crujías que se unen en una estructura casi cuadrangular alrededor un peristilo, mientras que la cobertura se realiza con tejados planos (Piraud-Fournet 2003: 5-40; 2010: 281-300). Aparte de las evidentes semejanzas estructurales con nuestro palacio, lo más interesante para este trabajo es que la gran sala de representación, muy similar a la de Qasr ibn Wardan, ya ha ganado altura y se abre en el primer piso del ala sur. Soluciones similares de salas de representación rodeadas de pequeños ambientes ya se conocían anteriormente en Siria, como lo demuestran los ejemplos del Palacio del *Dux Ripae* en Dura Europos (ca. 220) (figura 33) o los *Principia* de Diocleciano en Palmira de inicios del siglo iv (De'Maffei 1995: 142) (figura 34). Como vemos, Qasr ibn Wardan no es solo un producto arquitectónico importado, sino que hereda varias tradiciones ya presentes en Siria. Lo que es una auténtica novedad es el desplazamiento de los espacios representativos al primer piso, junto con la elevación de esta “ala noble” por encima de las restantes crujías del palacio y su consecuente impacto visual. Estas novedades van a tener una gran influencia en la arquitectura palacial bizantina en el futuro, como tendremos ocasión de ver en el siguiente apartado.

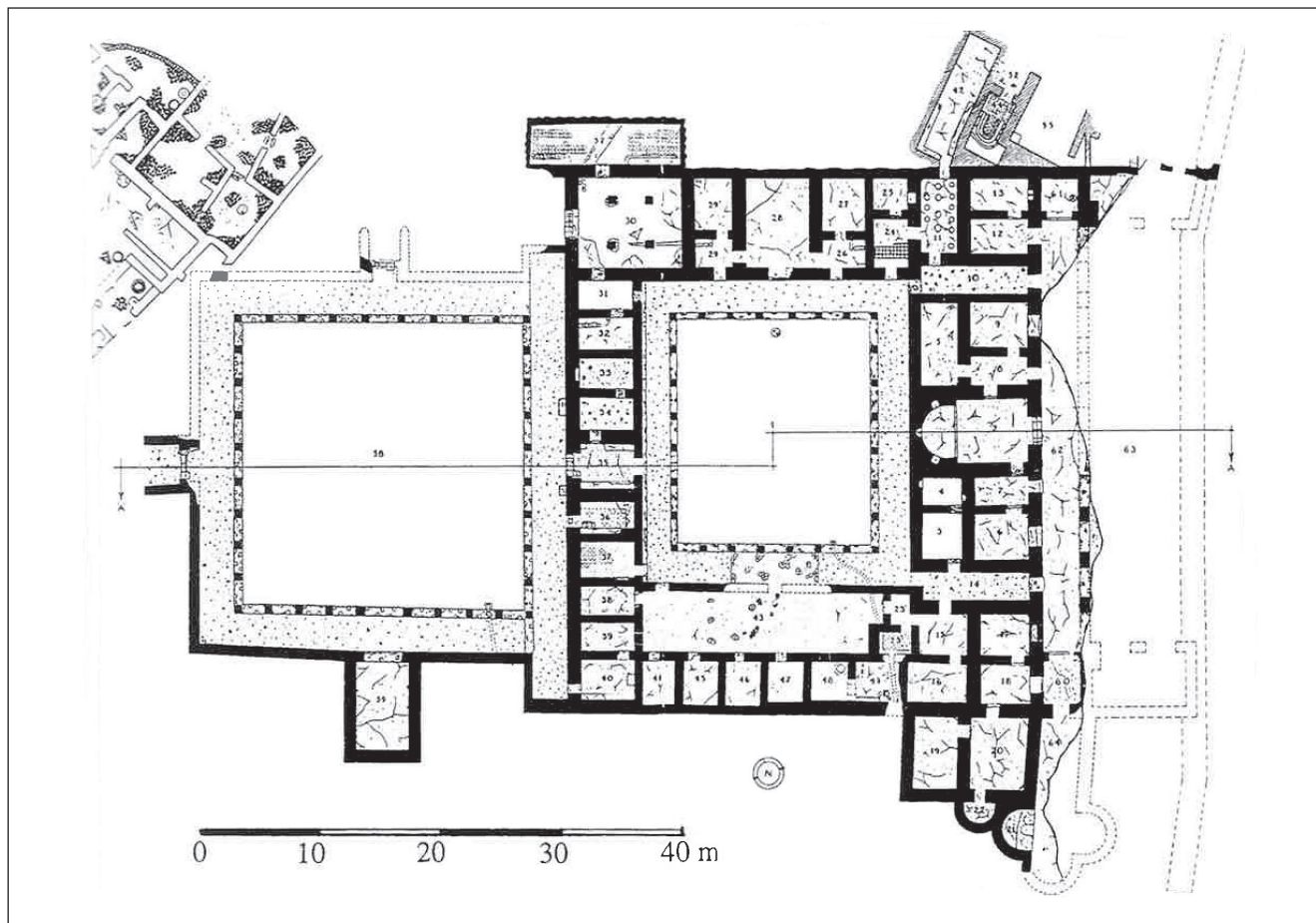


Figura 33. Planta del Palacio del *Dux Ripae* en Dura-Europos. Aunque de una cronología anterior, se observa la presencia de varios pequeños ambientes alrededor del aula de representación absidata (Lavan 2001: 41).

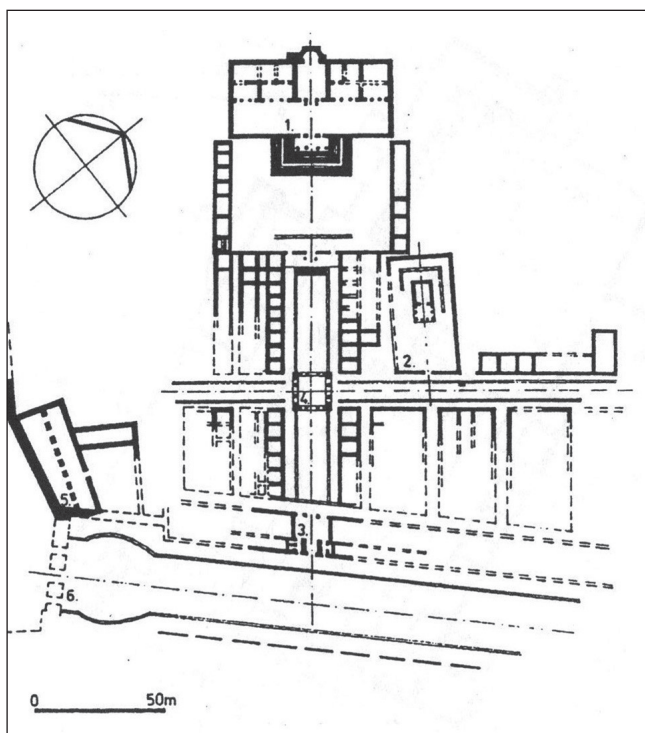


Figura 34. Los *Principia* de Diocleciano en Palmira de inicios del siglo IV d. C. También en este ejemplo se observa cómo el aula de representación absidata está rodeada de pequeños ambientes (Ball 2002: 307).

Conclusiones. Qasr ibn Wardan: ¿Un modelo de transición?

Nosotros creemos que Qasr ibn Wardan es, en parte, un modelo de transición y ahora vamos a intentar argumentar nuestra afirmación. En un momento anterior, el modelo palacial había sido el de tradición helenística y romana, que a grandes rasgos consistía en un edificio o conjunto de edificios exentos, a veces englobados en un recinto protegido, que se articulaban entre sí a través de patios de peristilo, corredores o jardines y que tenía un crecimiento horizontal. Este modelo, que toma como referencia el Palatino en Roma (Mar 2005), se va a mantener hasta inicios del período protobizantino, siendo el mayor ejemplo el Gran Palacio de Constantinopla, conocido solo parcialmente (Kostenec y Tayfun 2007) (figura 35). El Palacio del *Dux* de Apollonia (Libia), ya de época bizantina, se cuenta entre los últimos ejemplos de este modelo (Goodchild 1960: 246-258; Ellis 1985: 15-25) (figura 36).

No está claro el momento final del palacio de Qasr ibn Wardan, pero su utilización llega como máximo al año 636, cuando se produce la gran derrota bizantina en la batalla del río Yarmuk (Kaegi 1995: 112). Después de un siglo VII en el que el Estado debe luchar por su mera supervivencia, es probable que

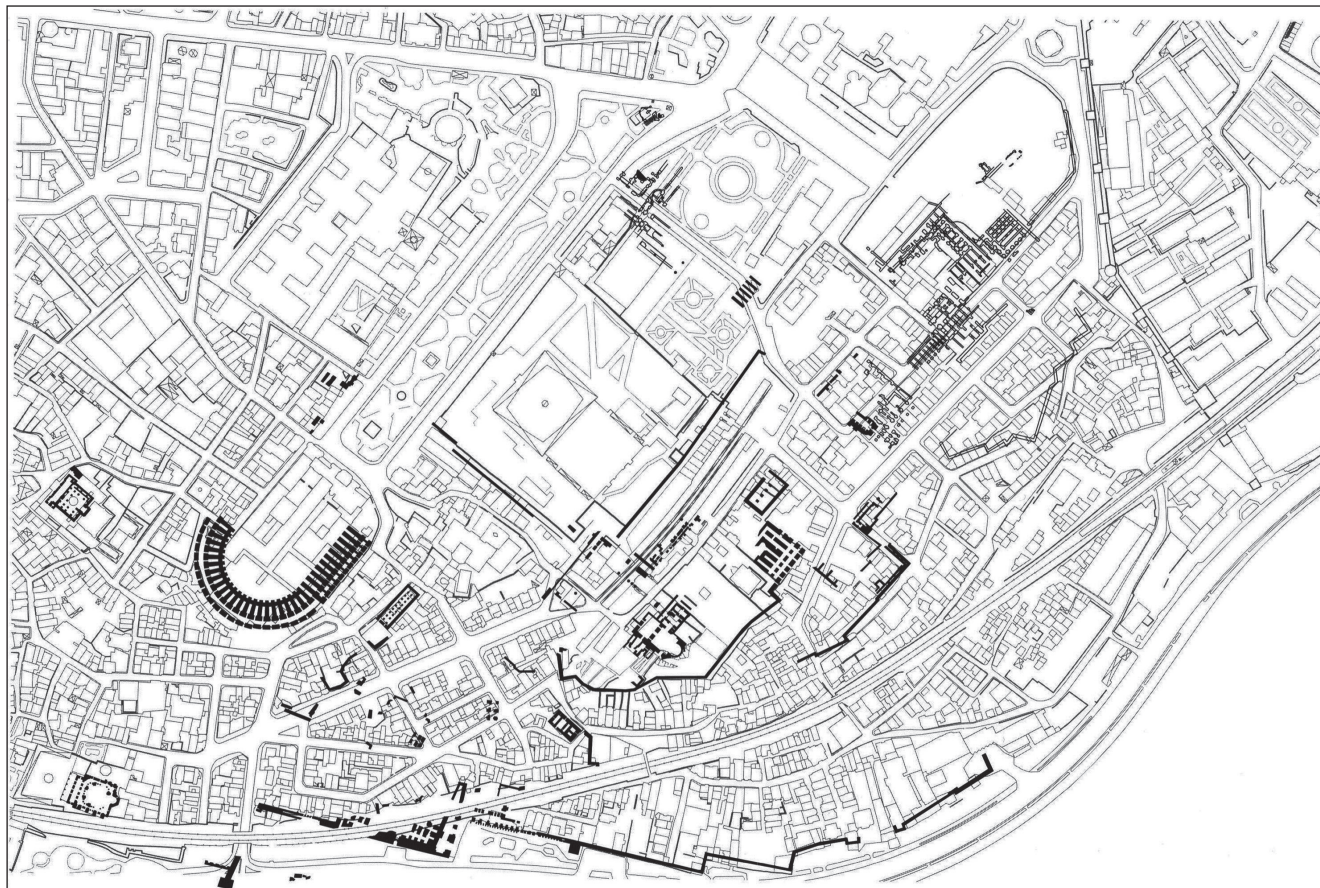


Figura 35. Sobre esta imagen de la trama urbana de la Estambul actual se pueden apreciar, en un color más oscuro, los pocos restos arqueológicos que han sobrevivido del Gran Palacio de Constantinopla (Bolognesi 2000: 91).

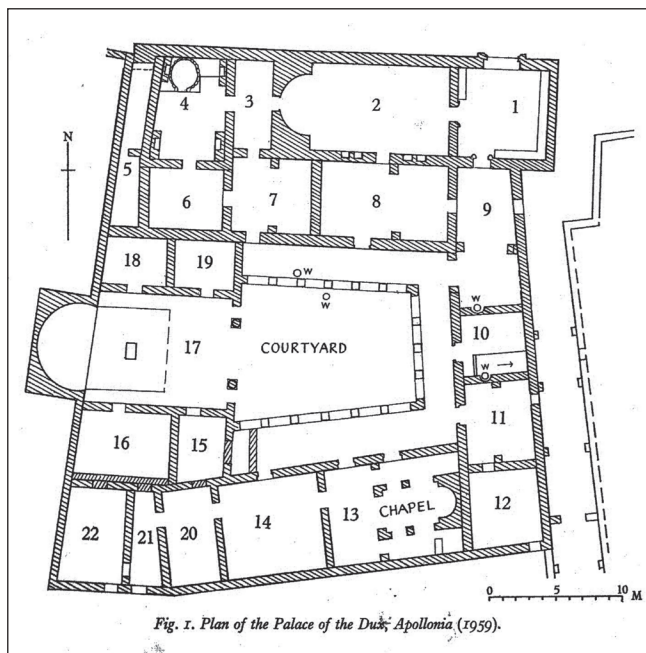


Fig. 1. Plan of the Palace of the Dux, Apollonia (1959).

Figura 36. Palacio del Dux de Apolonia (Cirenaica, Libia). En este ejemplo de principios del siglo v se puede apreciar cómo todavía se mantiene vigente el antiguo modelo palacial que toma el peristilo como elemento articulador (Goodchild 1960: 250).

durante unos doscientos años la mayor parte de las construcciones palaciales se concentran únicamente en el complejo del Gran Palacio de Constantinopla y, por lo tanto, desconocemos su evolución. Como excepción, podemos citar los restos que se identificaron con el palacio de Bryas, en la costa asiática de la capital. Este palacio lo hizo levantar el emperador Teófilo (829-842) y se proyectó a imagen de los palacios árabes que se construían en el califato abasí de Bagdad. Parece ser que las únicas diferencias respecto a los palacios árabes eran la presencia de una capilla junto a la cámara imperial y la construcción de una iglesia triconca en el centro del patio, aunque este ejemplo en realidad aún necesita un estudio más profundizado (Mango 1989: 109).

Pero desde nuestro punto de vista, no va a ser el modelo palacial árabe aquel que se acabe imponiendo en la construcción palacial bizantina en los siglos siguientes. Más bien parece que los nuevos palacios, que se documentan una vez el imperio ha superado la crisis de los siglos vii-viii, son el fruto de una evolución interna respecto a las tendencias que ya hemos apuntado al hablar del ejemplo de Qasr ibn Wardan. Estas tendencias acabarán desembocando en una configuración completamente nueva respecto a lo que todavía eran herencias de los modelos romanos en el período protobizantino.

El primer ejemplo será el palacio de Romano Lecapeno (920-944), en Constantinopla (figura 37). Se trata de un edificio levantado sobre una gran estructura circular anterior y se puede definir como un

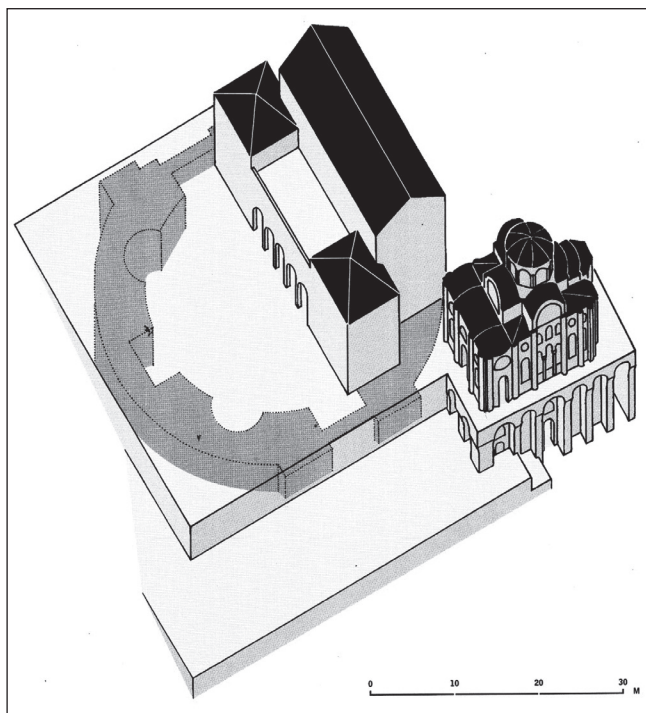


Figura 37. Restitución hipotética del palacio de Romano Lecapeno en Constantinopla, junto con la iglesia del Myrelaion. En este ejemplo del siglo x ya se puede observar un cambio notable en la idea de palacio heredada del mundo antiguo (Yerasimos 2005: 87).

cuerpo rectangular en altura precedido de un pórtico monumental (Müller-Wiener 1977: 106; Yerasimos 2005: 86-88). Por lo tanto, si bien es difícil seguir esta evolución por la profunda crisis que atraviesa el imperio entre los siglos vii y viii, podemos ver que, al superar esta etapa, el modelo ya ha cambiado.

Otro ejemplo es el Palacio de Blanquernas. Situado en el noroeste de la capital, esta zona había acogido anteriormente varios pavellones (τροίκλινοι) para el ocio de la familia imperial (Janin 1964: 124-125). Pero serán Alejo Comneno (1081-1118) y su nieto Manuel Comneno (1143-1180) quienes levantarán los primeros grandes palacios. Aunque nuestro conocimiento arqueológico es claramente deficiente, allí se documentó un gran edificio rectangular de como mínimo 45 m x 70 m (Dirimtekin 1965: 244). Por lo tanto, vemos cómo se consolida este tipo de estructuras palaciales de planta rectangular desarrolladas en altura. Precisamente esta novedad, la altura, es aquello que más ponen de relieve las fuentes escritas. El palacio de Alejo Comneno es descrito como la “fortaleza” (καστέλλιον) (Janin 1964: 126), mientras que sobre el palacio de Manuel Comneno, sabemos por Odon de Deuil que el edificio se encontraba en un lugar bajo, pero que su altura era tal que desde allí se podía contemplar la ciudad, el mar y el campo (Janin 1964: 126). Nicetas Choniates habla de él como la “Alta casa



Figura 38. La consolidación del cambio de la idea de palacio en el mundo bizantino tardío. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Palacio de los Déspotas de Morea (Mistrás, Grecia), Palacio de los emperadores de Nicea en Nymphaion (Kemalpaşa, Turquía), Palacio de los Grandes Comnenos (Trebisonda, Turquía) y Palacio del Porfirogéneta (Estambul, Turquía) (A. Perich).

llamada ‘La Preciosa’ y Geoffrey de Villehardouin lo llama el ‘Alto Palacio’ (Villehardouin, *Crónica de las cruzadas* 2008: 62). De hecho, su nombre en turco, *Ayvansarayi*, significa ‘palacio alto’. Como podemos ver, parece ser que estas estructuras rectangulares que crecen en altura y en las que los espacios de representación se sitúan en los pisos superiores están configurando, progresivamente, el nuevo modelo de palacio bizantino. En nuestra opinión se trata de una evolución lenta, que se prolonga a través del milenio bizantino.

Un factor externo acelerará la evolución de los palacios bizantinos y la expansión de este modelo. Después de la toma de Constantinopla por los soldados de la cuarta cruzada (1204), los nuevos estados herederos construyen nuevos palacios en los territorios que no controla el imperio latino. Es así como nace el imperio de Nicea, el despotado de Epiro, el imperio de Trebisonda y, más tarde, el despotado de Morea (Treadgold 2001: 235-240). En todos ellos encontramos el mismo modelo: edificios rectangulares que crecen en altura, generalmente de varios pisos y donde los ambientes representativos se sitúan en el piso superior. Lo vemos en el palacio de los Déspotas de Morea (Mistrás, Grecia) (Chatzidakis 1981), en el del Ninfeo (Kemalpaşa, Turquía) (Eyce 1960: 150-153) y en el llamado palacio del Porfirogéneta de Constantinopla, conocido hoy día con el nombre turco de Tekfur Sarayı y construido después de la recuperación de la ciudad por parte de Miguel Paleólogo en 1261 (Müller-Wiener 1977: 244-247; Rodley 2005: 279-281). Futuras investigaciones podrían añadir a esta lista los palacios de Trebisonda (Mango 1986: 252-253), aún poco investigado, y el que presumiblemente existía en Arta, capital del Epiro (figura 38).

A modo de conclusión y según nuestra opinión, Qasr ibn Wardan representa el inicio de la transición en los modelos palaciales bizantinos. En él empezamos

a encontrar una serie de elementos que ya apuntan hacia los cambios que madurarán posteriormente, tales como la sobreelevación de uno de los cuerpos del edificio respecto a los otros, la desaparición del sistema de los patios de peristilo (del que Qasr ibn Wardan conserva el pequeño porticado norte) o el desplazamiento de los espacios representativos a los pisos superiores. A pesar de algunos ensayos de adopción de modelos orientales con Teófilo en el siglo ix, los palacios bizantinos seguirán una evolución propia, aunque esta es difícil de esclarecer con el gran vacío hoy día existente entre los siglos vii y viii. Sin querer cerrar la cuestión ni mucho menos, creemos que a partir de esta posible estructura explicativa, seremos capaces de entender cómo se configura el modelo palacial bizantino y por qué acaba siendo tan diferente, a finales del imperio bizantino, a las tradiciones heredadas de Roma.

Arnau Perich Roca

Institut Català d'Arqueologia Clàssica
aperich@icac.net

Rebut: 15-01-2013

Acceptat: 12-03-2013

Bibliografía

- BALL, W. (2010). *Syria. A historical and architectural guide*. Northampton.
- BAUZOU, Th. (1989). Les routes romaines en Syrie. En: DENTZER, J. M., ORTHMANN, W. (eds.). *Archéologie et Histoire de la Syrie II. La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam* (Saarbrücken, 1989). Saarbrücken: 205-221.
- BLOCKLEY, R. C. (1985). *The History of Menander the Guardsman. Introductory essay, text, translation and historiographical notes*. Liverpool.
- BRAWER, M. (ed.) (1988). *Atlas of the Middle East*. Londres.
- BRÉHIER, L. (1969). *Vie et Mort de Byzance*. En: *Le monde byzantin*, 3 vols. París.
- BURNS, R. (1995). *Monuments of Syria. An Historical Guide*. Londres.
- BUTLER, H. C. (1920). *Syria. Publications of the Princeton University Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909. Division II, Architecture, Section B, Northern Syria by Howard Crosby Butler*. Leiden.
- CHATZIDAKIS, M. (1981). *Mistra: Die Mittelalterliche Stadt und die Burg. Vollständiger Führer durch Paläste, Kirchen und Burg*. Atenas.
- CHEYNET, J. C. (2006). *Histoire de Byzance* (collection Que sais-je?, 107). París.
- DECKER, M. (2007). Towers, refuges and fortified farms in the late antique East. *Liber Annuus*, 56: 499-520.

- DEICHMANN, F. W. (1979). Westliche Bautechnik im römische und romanische Osten. *Römische Mitteilungen*, 86: 473-527.
- DE'MAFFEI, F. (1985). Le fortificazioni sul limes orientale ai tempi di Giustiniano. *Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, 32: 109-150.
- DE'MAFFEI, F. (1986). Opere di Giustiniano sul limes orientale: monumenti e fonti. En: *The 17th International Byzantine Congress (Washington, 1986)*. New Rochelle-Nueva York: 237-298.
- DE'MAFFEI, F. (1990). Zenobia e Annoukas: fortificazioni di Giustiniano sul Medio Eufrate. Fasi degli interventi e data. En: *Costantinopoli e l'arte delle province orientali, Milion*, 2. Roma: 135-177.
- DE'MAFFEI, F. (1995). Il Palazzo di Qasr ibn Wardan dopo gli scavi e i restauri. Con una breve nota introduttiva sui palazzi bizantini. En: IACOBINI, A., ZANINI, E. (eds.). *Arte Profana e Arte Sacra a Bisanzio, Milion*, 3. Roma: 105-187.
- DE VOGÜÉ, M. (1865-1867). *Syrie Centrale. Architecture civile et religieuse du ier au vii siècles*, 2 vol. París.
- DIRIMTEKIN, F. (1965). Les Palais imperiaux byzantins. *Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, 12: 241-247.
- DURLIAT, J. (1979). Magister Militum ΣΤΡΑΤΗΓΑΤΗΣ, dans l'empire byzantin (vie-viii siècles). *Byzantinsche Zeitschrift*, 72, vol. II: 306-320.
- ELLIS, S. (1985). The "Palace of the Dux" at Apollonia and Related Houses. En: BARKER, G., LLOYD, J., REYNOLDS, J. (eds.). *Cyrenaica in Antiquity* (BAR International Series), 236: 15-25.
- EYCE, S. (1960). Le palais byzantin de Nymphaion près d'Izmir. *Akten des XI Internationalen Byzantinistenkongresses* (München, 1958): 150-153.
- FOSS, C. (1997). Syria in transition, AD 550-750: an archaeological approach. *Dumbarton Oaks Papers*, 51: 189-269.
- GARCÍA, F. A. (ed. y trad.) (2000). Procopio de Cesarea. En: *Historia de las Guerras. Libros III. Guerra Persa*. Madrid.
- GOODCHILD, R. G. (1960). A Byzantine Palace at Apollonia (Cyrenaica). *Antiquity*, 34: 246-258.
- GREATREX, G. (2006). Byzantium and the East in the sixth century. En: MAAS, M. (ed.). *The Cambridge companion of the age of Justinian*. Cambridge.
- GREATREX, G., LIEU, S. (2008). *The Roman eastern frontier and the Persian wars. Part II, AD 363-630*. Abingdon.
- HARTMANN, M. (1900). Beiträge zur Kenntnis der Syrischen Steppe, IV. *Zeitschrift des Deutschen Palästina Vereins*, 13: 1-77.
- HERZFELD, E. (1921). Mshattâ, Hîra und Bâdiya. Die Mittelländer des Islam und ihre Baukunst. *Jahrbuch der Preussischen Kunstsammlungen*, 42: 104-146.
- JANIN, R. (1964). *Constantinople Byzantine*. París.
- JONES, A. H. M. (1964). *The later Roman empire 284-602: a social, economic and administrative survey*, 3 vol. Baltimore.
- KAEGI, W. E. (1995). *Byzantium and the Early Islamic conquests*. Cambridge.
- KOSTENEC, J., TAYFUN, A. (2007). *Walking thru Byzantium. Great Palace region*. Estambul.
- KRAUTHEIMER, R. (1986). *Early Christian and Byzantine Architecture*. Harmondsworth.
- LAVAN, L. (2001). The praetoria of civil governors in late antiquity. En: LAVAN, L. (ed.). *Recent research in the antique urbanism*. Journal of Roman Archaeology Supplementary series, 42: 39-56.
- MANGO, C. (1986). *The Art of the Byzantine Empire, 312-1453, Sources and Documents*. Toronto.
- MANGO, C. (1989). *Arquitectura Bizantina*. Madrid.
- MAR, R. (2005). *El Palatí. La formació dels palaus imperials a Roma*. Tarragona.
- MARTINDALE, J. R. (1992). *The Prosopography of the Later Roman Empire. Vol. III A, AD 527-641*. Cambridge.
- MORDTMANN, J. H. (1884). *Archäologisch-Epigraphische Mittheilungen aus Oesterreich*, VIII. Paginación desconocida.
- MORRISON, C. (2006). Les événements / Prespective chronologique. En: MORRISON, C. (ed.). *Le monde byzantin I. L'empire romain d'Orient (330-641)*. París: 3-47.
- MÜLLER WIENER, W. (1977). *Bildlexikon zur topographie Istanbuls*. Tübingen.
- MUNDELL, M. (2003). Excavations and survey at Androna, Syria: The Oxford Team 2000. *Dumbarton Oaks Papers*, 57: 293-297.
- MURPHY O'CONNOR, J. (2000). *Tierra Santa. Desde los orígenes a 1700*. Madrid.
- OESTRUP, J. (1893). Historisktopographiske Bidrag til Kendskabet til den Syriske Oerken. En: *Mémoires de l'Académie Royale des Sciences et des Lettres de Danemark*, 6me série, Section des Lettres, 5, n° 2. Copenhagen.
- ORTEGA, B. (ed. y trad.) (2008). Agathías. *Historias*. Madrid.
- OSTROGORSKY, G. (1984). *Historia del Estado Bizantino*. Madrid.

- PARKER, S. Th. (1986). *Romans and Saracens: A history of the Arabian frontier*. American Schools of Oriental Research, 6. Winona Lake.
- PERIAGO, M. (ed. y trad.) (2005). *Procopio de Cesarea Los Edificios*. Murcia.
- PIRAUD-FOURNET, P. (2003). Le Palais de Trajan à Bosra. Présentation et hypothèses d'identification. *Syria*, 80: 540.
- PIRAUD-FOURNET, P. (2010). Les fouilles du 'Palais de Trajan' à Bosra (2007-2009). Rapport préliminaire et perspectives de recherche. *Syria*, 87: 281-300.
- POIDEBARD, A., MOUTERDE, R. (1945). *Le Limes de Chalcis: organisation de la steppe en haute Syrie romaine*. París.
- PRENTICE, W. K. (1922). *Syria: Publications of the Princeton University archaeological expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909. Division III, Section B. Greek and Latin inscriptions. Northern Syria*. Leiden.
- RODLEY, L. (2005). *Byzantine art and architecture. An introduction*. Cambridge.
- SACHAU, E. (1893). *Reise in Syrien und Mesopotamien*. Leipzig.
- SARRIS, P. (2002). The Eastern Roman Empire from Constantine to Heraclius (306-641). En: MANGO, C. (ed.). *The Oxford history of Byzantium*. Oxford.
- SMITH, C. (ed. y trad.) (2008). John of Joinville and Geoffrey de Villehardouin. *Chronicles of the Crusades*. Londres.
- SHAHID, I. (1995). *Byzantium and the Arabs in the Sixth Century. Vol. I: Part I. Political and Military History*. Washington.
- STRUBE, CH. (1983). Die Kapitelle von Qasr ibn Wardan, Antiochia und Konstaninopel im 6 Jahrhundert. *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 26: 59-106.
- STRZYGOWSKI, J. (1903). *Klein-Asien ein Neuland der Kunstgeschichte*. Leipzig.
- TATE, G. (2006). La Syrie-Palastine. En: MORRISON, C. (ed.). *Le monde byzantin I. L'empire romain d'Orient (330-641)*. París: 373-401.
- TEIXER, CH., PULLAN, R. P. (1864). *L'architecture byzantine ou recueil des monuments des premiers temps du christianisme en Orient, précédé de recherches historiques et archéologiques*. Londres.
- TREADGOLD, W. (2001). *Breve historia de Bizancio*. Barcelona.
- VEGLERY, A., ZACOS, G. (1972). *Byzantine Lead Seals. I Non Imperial Seals vith to ixth Centuries*. Basilea.
- YERASIMOS, S. (2005). *Constantinople. Istanbul's historical Heritage*. París.
- ZANINI, E. (2004). *Introduzione all'archeologia bizantina*. Roma.